

aportes

A young green plant with four leaves growing from a mound of soil, held gently by two hands against a dark background.

NUUESTRA TIERRA



APORTES es una edición del CELADIC
(Centro Latinoamericano para el Desarrollo,
la Integración y Cooperación)

NÚMERO 12 - OCTUBRE 2009

Dirección: Av. 1ra. Norte, Casa 15 y Calle 39 Oeste,
Calidonia - Ciudad de Panamá. República de Panamá.
Apartado Postal: 0815-00914 / Telf: (507) 8320053

Dirección General: Avenida Francisco de Miranda con
San Juan Bosco, Edificio Seguros Adriática, Piso 1,
Oficina 14, Urb. Altamira, Municipio Chacao del Estado
Miranda - Caracas, República Bolivariana de Venezuela.
Apartado Postal: Luis Enrique Marius 69151 – Altamira
1060 / Teléfono/Fax.: (58.212) 2864964

E-Mail: celadic@gmail.com
secretaria@celadic.org

Web: <http://www.celadic.org>

Indice

EDITORIAL:

- > **Nuestra Tierra**
Prof. Luis Enrique Marius

SECCIÓN TEMÁTICA:

- > **Tierra, Ciencia y Trabajo**
Dr. Ricardo Estigarribia Velásquez
- > **La Tierra ¿Quién la tiene y quién la trabaja?**
Lic. Mary Ester Pérez
- > **Inseguridad Alimentaria en el Mundo**
Informe de la FAO
- > **La Problemática de la Tierra**
Mensaje de los Obispos del Paraguay

SECCIÓN ACTUALIDAD:

- > **Los desafíos del trabajo decente en el Paraguay**
Dr. Jorge Méndez Rheineck
- > **América: ¿Continente de la Esperanza? (II Parte)**
Dr. Guzmán Carriquiry Lecourt
- > **El peligro de los Neopopulismos**
Pbro. Leonidas Ortíz
- > **Gobierno de Paraguay respeta la libertad de prensa**
Gobierno paraguayo
- > **¿La bota docente?**
Padre Luis Ugalde, S. J.
- > **Honduras: Madurez y Coherencia**
Prof. Luis Enrique Marius

SECCIÓN ESTUDIO N° 2:

- > **Capítulo 1** - Las Conclusiones del Diagnóstico
- > **Capítulo 2** - Los Impactos de la Crisis Internacional

SECCIÓN VIDAS EJEMPLARES:

- > **Olga Bejano**

Consejo Editorial: Dr. Ramiro Arroyo, Lic. Yolanda Cáceres, Lic. Rubén Casavalle, Dr. Allam Castillo, Dr. Javier García Cañete, Dr. Manuel Gómez Granados, Prof. Luis Enrique Marius, Lic. Claudio Masson, Prof. Carlos Navarro, Prof. José Pinzón, Dr. Klaus Schaeffler, Dr. Nazario Vivero.

Dirección General: Prof. Luis Enrique Marius
Asistente Ejecutiva: Lic. Mary Ester Pérez
Asistente Ejecutiva: Lic. Katherine García
Asistente Administrativa: Lic. Claudia Farinha
Diagramación: Lic. Mary Ester Pérez
Impresión: Altolitho C. A.
Foto Portada: shutterstock.com
DEPOSITO LEGAL: pp200602DC2175
ISSN: 1856-4658

Todos los derechos reservados

CELADIC no asume responsabilidad por el contenido de los artículos publicados, derecho y aportes a la reflexión, expresión libre de los autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando autor y procedencia.

Esta edición se realiza gracias a los aportes de los Miembros y Amigos del CELADIC y al aporte solidario del "Comitato por gli Interventi a favore del Terzo Mondo" de la Conferencia Episcopal Italiana.

Se distribuye por la Red de COPA-Courier gracias a la disponibilidad solidaria del Presidente del Grupo COPA, Dr. Stanley Motta

NUESTRA TIERRA...

¿Quién la tiene?, ¿Quién la trabaja?, ¿A quién alimenta?

Prof. Luis Enrique Marius (1)

Cuando afirmamos que Latinoamérica y el Caribe constituyen el espacio más rico del planeta nos referimos a muchos aspectos y desde ángulos diferentes, pero muy especialmente, al enorme potencial de su riqueza geográfica y ambiental, a la magnífica y prodigiosa naturaleza que el Creador tuvo a bien regalarnos.

Pero esta enorme riqueza que heredamos y es patrimonio indiscutible de nuestros pueblos, debe enfrentar hoy una serie de muy graves desafíos.

El primero y más peligroso, a nuestro entender, es el punto de partida o los **elementos referenciales** a partir de los cuales se analiza el problema y se buscan soluciones. Podemos hacerlo desde una visión y necesidad tecnológica motivados por el afán de lucro o con un bien intencionado espíritu modernista; desde exclusivas prerrogativas ideológicas o desde intereses políticos neopopulistas.

Nuestra visión es desde la doble vertiente de la persona humana: una a partir de las mismas personas que crecieron y sobreviven en la tierra que los vió nacer, otra desde el hombre y la mujer latinoamericanos, conscientes de la necesidad compartida de un desarrollo humano integral, es decir, ético-cultural, económico, político, social y medioambiental. Otro no menos importante, se refiere a la **propiedad o tenencia de la tierra**.

En nuestra región hay 77,5 millones de trabajadores rurales que viven en minifundios o en tierra que trabajan pero que no les pertenece.

Los trabajadores sin tierra representan el 94% de las personas vinculadas a nuestra tierra, mientras que la misma le pertenece a un 6% de personas.

Las últimas estadísticas de la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) nos indican que en la población rural de Latinoamérica y el Caribe, el 38% corresponde a pequeños propietarios de minifundios que deben dedicarse a su subsistencia, el 31% son trabajadores sin tierra y el 27,1% está constituido por diferentes pueblos originarios. Más de 70 millones de personas que en el marco ambiental de una motivante relación con la naturaleza, subsisten mayoritariamente en pésimas **condiciones de vida y de trabajo humanos**. Más de 6.000 millones de personas en el planeta dependen del **alimento** que se cultiva en un 11% de su superficie (2).

Aunque en los últimos 60 años se convirtieron más zonas de cultivo que en los 150 años de la revolución industrial, sólo el 3% de la tierra tiene suelo inherentemente fértil. Hoy un campesino promedio produce 2,5 toneladas de alimentos al año, donde hace 3 décadas lograba 1,8 toneladas, pero este aumento de productividad se logra al peligroso precio del agotamiento de la tierra cultivable.

En los países en desarrollo, la tierra arable, ó la **calidad de la tierra**, se está perdiendo debido a la erosión y la desertificación introducidas por el hombre, lo cual afecta la vida humana en el planeta. Uno de los estudios más significativos sobre el tema fue elaborado por el Centro Internacional sobre información y Referencia de Suelos (ISRIC) con sede en Holanda, que viene denunciando esta situación desde su primer informe en 1991. Nos estamos quedando sin tierra para labrar y cosechar. La FAO reafirma la necesidad de aumentar en un 50% la producción de granos porque la demanda de alimentos aumentará

(1) Luis Enrique Marius, Uruguayo, Director General del CELADIC, Asesor del Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM.

(2) Informe de National Geographic 2008.

entre 2,5 y 3,5 veces en las próximas 2 décadas, pero la tierra está fatigada. Se estima que cada año, debido a la desertificación, desaparecen 24 billones de toneladas de suelo fértil. Si antes de 1970, el 15% de la superficie terrestre sufría sequía, hoy la proporción alcanza ya el 30%.

A esta situación de deterioro de la tierra debemos agregarle el creciente **consumo de biocombustibles**, donde sólo en los Estados Unidos se destinaron 40 millones de toneladas de maíz para la producción subsidiada de etanol.

Situaciones similares se dieron en varios países en desarrollo, constatándose que este hecho repercute negativamente en los sectores más pobres, al disminuir la disponibilidad de agua y tierras para cosechas de consumo humano. Las enfermedades relacionadas con la falta de agua potable causan al año la muerte de unos 5 millones de personas.

Otro fenómeno relevante es la urbanización descontrolada que provoca la **deforestación**. América Latina y el Caribe han perdido en el último quinquenio casi 43.000 kilómetros cuadrados por año. 73% ocurrió en Brasil. Si a ello le agregamos la **depredación** del medio ambiente, podemos entrar en la categoría de suicidio del género humano, o a verdaderos **genocidios** como lo son las resultantes por contaminación de las aguas al utilizar el cianuro en las explotaciones mineras de varios países de nuestra región.

Dos tercios de la población mundial dependen de **fertilizantes** para la producción de alimentos cultivables, lo que conlleva a que el nitrógeno de los fertilizantes se filtre en la escorrentía agrícola, se diluye en las aguas de costas y ríos generando áreas muertas. Latinoamérica utilizó 5 millones de toneladas de fertilizantes en el año 2002, un 6% del total global, y 3 países (Argentina, Brasil y México) consumieron el 68% del total regional.

A todo esto debemos agregarle la **irrigación inadecuada** de los cultivos, donde el 26% de las tierras en Centroamérica están degradadas, y un 14% en los suelos andinos. Esto conlleva a una grave **escasez de agua**. La desertificación en Latinoamérica ya alcanza el 25%, especialmente en Argentina, Cuba, México y Perú. Por lo demás, en el 2025, los seres humanos consumiremos el 70% del agua disponible.

Y no faltan quienes con intenciones supuestamente ocultas promueven el control de la natalidad (promoviendo el aborto, la esterilización y la vasectomía) con el argumento que dentro de unos pocos años, la producción de alimentos no será suficiente para alimentar a toda la humanidad.

Un informe especial de la FAO ⁽³⁾ demostró con total claridad que existen todas las condiciones no sólo para alimentar, sino también hacerlo por muchos años a toda la población del planeta, y a niveles de una buena alimentación.

En el marco de nuestra propuesta de “Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral” (Estudio N° 2 del CELADIC), se hace indispensable **promover una profunda y efectiva reforma de la tenencia de la tierra, cambios sustantivos en la generación de infraestructuras y servicios para humanizar el trabajo campesino; el desarrollo de programas especiales para la formación integral y técnico-profesional ajustada a las necesarias tecnologías nuevas y adaptadas; un aumento racional de la productividad agropecuaria, evitando nuevas formas de contaminación y preservando el medio ambiente.**

Nuestra opción estratégica pasa necesariamente por la trilogía Identidad-Desarrollo-Integración. No es posible un genuino desarrollo humano integral si no se procesa en forma conjunta con la integración de nuestros pueblos en la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

De la misma forma que todo modelo de desarrollo responde a un pensamiento inspirador, para nosotros la referencia para un modelo alternativo de desarrollo humano integral en Latinoamérica se encuentra en nuestra identidad cultural, que debe ser recuperada y profundizada, también como referencia esencial y fundamento de la integración.

Nuestra tierra la “pachamama”, en una coherente dimensión cultural, constituye la raíz y el espacio de vida de nuestra existencia material.

A ella nos debemos y garantizarle un rol compartido por todos los latinoamericanos, así como preservarla como patrimonio de las futuras generaciones es nuestro deber y compromiso. ■

(3) FAO (Organismo de Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación) - Informe 2007.

TIERRA, CIENCIA Y TRABAJO

Dr. Ricardo Estigarribia Velázquez (4)

Ante la estrecha vinculación, con la utilización de los recursos naturales, de la trilogía: trabajo, ciencia y tecnología, es de fundamental importancia tener siempre presente los valores bioéticos que los deben vincular. Este trabajo argumenta sobre la necesidad de que dicha trilogía esté relacionada armónicamente a un conocimiento social y medioambiental, que debe plasmarse en instituciones orientadas a la solución de tales retos.

En otras palabras: tecnología de la producción-trabajo-tenencia de la tierra, buscando respuestas a los problemas sociales en el marco de una economía medioambientalmente sustentable.

Necesitamos: que nuestras investigaciones y acciones económicas estén insertadas de sabidurías integrales; que visualicemos en nuestra relación con la Naturaleza y con los demás, con el faro iluminador de los Fines Vitales Existenciales del Ser Humano.

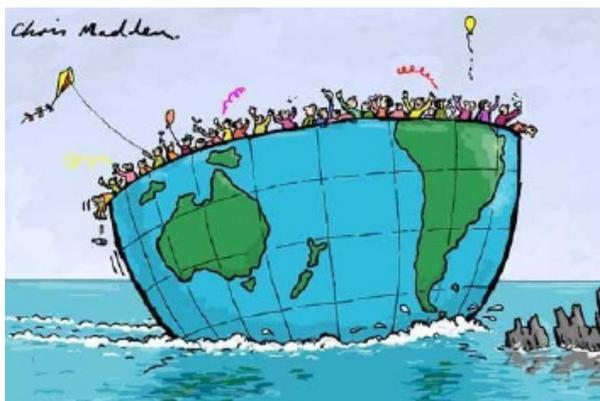
Recordemos que las actividades económicas, y lógicamente la producción vinculada a la tenencia de la tierra, no deben ser actividades meramente utilitarias y especulativas del lucro por el mismo lucro divorciada de toda Justicia Social. La producción debe estar orientada al bienestar general de todos, y por ello debe satisfacer las necesidades: morales, estéticas, intelectuales y materiales; debe vigorizar los principios: ético-morales, de justicia social, de equidad. Lo que debe interesar a la comunidad no es solamente la cantidad y calidad de producción a costa de la explotación del semejante y la destrucción de nuestro ecosistema, sino que este impacto sobre la biósfera deberá contribuir positivamente al desarrollo pleno de la personalidad de la sociedad.

Existe una responsabilidad social-ecológica de los gobiernos, centros de investigación y de los demás agentes de la producción. De persistir con los hábitos globalizados del consumismo alocado en la economía

mundial destruyendo a mansalva los recursos naturales del planeta, difícilmente sobreviviremos como especie; el efecto invernadero es uno de los síntomas de que nuestro planeta está gravemente “enfermo” gracias a la masiva contaminación de nuestro insustentable “desarrollo”. Recordemos que por encima de nuestra nacionalidad particular, todos somos seres planetarios transitorios, y nuestra patria grande es el Planeta Tierra.

CAPACIDAD PLANETARIA, EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA Y RECURSOS NATURALES:

La problemática actual de las relaciones entre el Hombre y el medio ambiente se puede resumir en lo siguiente: *la Tierra se hace pequeña para soportar simultáneamente la explosión demográfica y las ansias del Hombre de un consumo ilimitado.*



La extinción de una especie no es un fenómeno raro en la Naturaleza; lo que sí es insólito es la fuerte tasa de extinción de especies que se ha iniciado con la Revolución Industrial y que se ha agudizado.

Cada 20 minutos una especie viviente se extingue para siempre por efectos de la acción del Hombre sobre la biósfera.

(4) Ingeniero Civil, Master en Gestión Ambiental, Doctor en Ciencias de la Educación. Docente: Facultad de Recursos Naturales de la Universidad Nacional de Formosa UNAF-Argentina; Facultad de Ciencias y Tecnología de la Universidad Católica de Asunción UCA; Facultad de postgrado: Universidad Autónoma de Asunción UAA; Universidad del Norte UNINORTE; Universidad Politécnica del Paraguay UPAP.

Sección Temática

Es terrorífico el impacto que las actividades del Hombre ejercen sobre el ecosistema con la tecnología productiva actual no sustentable. Si echamos una ojeada al mapa de distribución de grandes mamíferos o aves, observamos la presencia de grandes claros precisamente en las zonas con una gran intensificación industrial.

Podemos observar cómo los recursos naturales se van agotando, y cada vez será más difícil tenerlos en abundancia; por lo que podemos decir que **el planeta se agota, y ya no es posible continuar con la expansión a la que nos hemos acostumbrado.**



Por otra parte, la explosión demográfica del *Mundo actual en que vivimos*, presiona fuertemente sobre la biósfera. Ya en el siglo XVIII, el célebre economista británico Thomas Robert Malthus (1766-1834) analiza la problemática: demografía y pobreza en su libro «Ensayo sobre los principios de la población» publicado en 1798.

La principal contribución de Malthus a la economía fue su teoría de la población, la cual debemos recordarlo cada tanto para no olvidarlo:

La población tiende a crecer más rápidamente que la oferta de alimentos disponible para sus necesidades. Cuando se produce un aumento de producción de alimentos superior al crecimiento poblacional, se estimula la tasa de crecimiento poblacional.

Por otra parte, si la población aumenta demasiado en relación a la producción de alimentos, el crecimiento económico se ve frenado debido a: hambrunas, enfermedades y guerras.

La teoría de Malthus contradecía la creencia optimista, prevaleciente en el siglo XIX, según la cual la fertilidad poblacional de una sociedad acarrearía un progreso económico ininterrumpido. Logró bastante apoyo y fue muchas veces utilizada como argumento en contra de los esfuerzos que pretendían mejorar las condiciones de los pobres.

El interés por el problema de la superpoblación ha existido desde los tiempos antiguos. Los filósofos griegos Platón y Aristóteles ya advirtieron de los peligros de un exceso de población.

Sin embargo, fue en 1798 a partir de la obra de Malthus cuando se despertó un interés general por el problema de la superpoblación. Malthus expresó su temor a que la población creciera a un ritmo tal que llegara a agotar los recursos alimenticios. La obra de Malthus, lamentablemente, estimuló los movimientos a favor del control de la natalidad sin valores éticos.

Frente a los que veían que la causa de la pobreza estaba en el injusto reparto de los bienes, Malthus contrariamente sostenía que el origen de la pobreza se encontraba en el ilimitado crecimiento poblacional, en tanto que la producción de alimentos crecía en progresión aritmética. Para Malthus, la economía capitalista tenía un carácter cíclico. Los escritos de Malthus animaron a que se produjeran los primeros estudios demográficos sistemáticos. También influyeron sobre los economistas posteriores, particularmente en David Ricardo, cuya «ley de hierro de los salarios» y su teoría de la distribución de la riqueza incluían algunos elementos de los planteamientos de Malthus. Entre los demás trabajos de Malthus se incluyen «Investigación sobre la naturaleza y progreso de la renta (1815)» y «Principios de Economía Política» (1820).

Es evidente que Malthus no hace otra cosa que llevar al campo económico la teoría filosófica de Thomas Hobbes (1588-1679), filósofo empirista británico, quien sostenía que la fuerza motriz del Hombre estaba determinada por la voluntad del poder y la hostilidad, y que tales fuerzas eran resultado del autointerés y el egoísmo. En efecto, afirmaba Hobbes: **“Puesto que todos los hombres son iguales y tienen el mismo deseo de felicidad, y no existiendo bienes suficientes para satisfacer a todos, es imperioso y necesario que deban combatirse unos a otros buscando el poder con el fin de asegurarse el goce futuro de lo acumulado en el presente”.**

Y por ello, Hobbes llegó a la conclusión de que el Hombre es lobo del Hombre (Homo Homini Lupus).

Este pensamiento individualista e insolidario de Hobbes, está absolutamente vigente en la ideología de la clase política de las superpotencias imperialistas. Y de alguna manera, subliminalmente, se encuentra inserto en la filosofía de la Educación antropocéntrica actual.

Pero, sin lugar a dudas, una de las principales razones de la crisis alimentaria, de los recursos naturales del planeta y de la problemática de la tierra, es porque concretamente *la población humana aumenta en forma alarmante en muy poco tiempo.*



En efecto, en el año 1920 la población mundial era estimada en 1.860 millones de habitantes.

La población mundial ha pasado de 4.000 millones de personas en 1975 a 6.350 millones al inicio del año 2000; es decir la cuantía anual de crecimiento poblacional ha aumentado de 75 millones en 1975 a 100 millones al inicio del 2000. Y esto significa que para el año 2030 la población mundial alcanzará los 10.000 millones de habitantes y a finales del siglo XXI se aproximará a los 30.000 millones.

Y estos niveles poblacionales corresponden a la máxima capacidad de sustentación estimada de todo el planeta. Por lo tanto, si todo sigue como ahora, ***a finales del siglo XXI se habrán agotado los recursos naturales que sustentan al Hombre.***

Esta posición no es precisamente alarmista y descabellada, ya que hoy en día existen poblaciones en territorios Africanos como las del Sahara, o en Asia como la de los montes Himalaya, cuyas necesidades ya han excedido su capacidad de sustentación humana local, desatando en consecuencia el deterioro de la capacidad de sustentación de la vida humana de la región.

Otra de las razones que provoca la sobreexplotación del planeta Tierra es que cada uno de nosotros desea, y muy a menudo consigue, consumir cada vez más recursos para satisfacer un gran número de “necesidades innecesarias” y sin ningún fundamento, lo que nos lleva a unos requerimientos materiales y energéticos insostenibles.

También, la estructura socio-económica de los países industrializados, ha provocado una distribución muy desigual de la población sobre el territorio, dando lugar por un lado, a grandes núcleos urbanos densamente poblados; y por el otro, a grandes zonas totalmente despobladas, agravada además por una pésima distribución de la renta per cápita, favoreciendo la ampliación de la pobreza y por ende del crecimiento de las grandes barriadas de marginalidad. Y esta asimetría poblacional trae consigo una severa agresión al medio ambiente. Los que monopolizan la propiedad rural, la deforestan para la agricultura extensiva-intensiva, y los que carecen de la misma la invaden, sean parcelas fiscales o privadas, destruyendo la reserva de bosques en su desesperación por sobrevivir, malvendiendo los rollos y fabricando carbón vegetal. Pero, en definitiva, ambos extremos sociales acaban destruyendo el mundo natural sin contemplación alguna.

Por otra parte, siempre se ha pensado a nivel mundial, erróneamente por supuesto, que tanto la capacidad digestiva del planeta como la abundancia de sus recursos naturales eran ilimitados; y por lo tanto, el planeta podría absorber todas las transformaciones de la biósfera provocadas por la actividad económica-industrial del Hombre.

Actualmente se ha comprobado la falsedad de ésta premisa, ya que estamos sufriendo directamente las consecuencias de un desarrollo desaforado que está precipitándonos a una severa modificación global de las condiciones medioambientales que atentan contra el Mundo infrahumano y contra el mismo Ser Humano. Las consecuencias negativas del desarrollo desmesurado del Hombre, se muestran en ejemplos tan claros como el sobrecalentamiento del planeta, el agujero de la capa de ozono, y la drástica reducción de la biodiversidad como lógica consecuencia de la maximización de la producción.

La esperanza para un cambio de la mentalidad hacia un consumismo desaforado se encuentra en una revolución educativa con la brújula direccionada por la bioética pluridimensional encuadrada en el redescubrimiento y práctica de los Fines Existenciales Vitales del Hombre.

Sección Temática

Sintetizando la preocupación en todo lo expresado en el párrafo anterior, la World Wild Fund (WWF) (5) de Londres en un cable de ANSA de julio del 2002, **advierte que la Tierra “morirá” en el año 2050 si continúa su desahogada destrucción:**

“La Tierra morirá en el 2050, y el Hombre tendrá que colonizar otros dos planetas para sobrevivir si los recursos naturales continúan siendo destruidos al ritmo actual, advirtió el World Wild Fund (WWF). El estudio, que anticipó el periódico británico The Observer, reveló que más de un tercio del Mundo natural fue destruido por el Hombre durante las últimas tres décadas. Según el informe, basado en el análisis de datos científicos recogidos en todo el Mundo: o se reduce rápidamente y en gran medida la tasa de consumos, o el planeta no podrá resistir el crecimiento de la población. Los mares no tendrán más peces y la forestación, que absorbe las emisiones de anhídrido carbónico, será destruida y los recursos de agua potable comenzarán a escasear y a acelerar aún más su contaminación”.

El informe expresa que: **“las cosas están empeorando más rápidamente que antes. Estamos entrando en un territorio incierto”**, sostuvo Martins Jenkins, consultor del Centro de Monitoreo Ambiental CMA, que colaboró en el informe titulado **“ The Living Planet”**. Según los datos que presentó el CMA, el número de rinocerontes negros disminuyó de 65 mil en 1970 a los actuales 3100; mientras que los elefantes africanos que en 1980 eran 1,2 millones ahora apenas alcanzan el medio millón. Además, la población de tigres se redujo en el último siglo un 95%. Los expertos subrayaron que es difícil determinar cuántas especies desaparecieron, ya que para decretar oficialmente la extinción de un animal deben pasar al menos 50 años desde el último avistaje. El estudio reveló también una rápida caída del ecosistema del planeta entre 1970 y el 2002, con una superficie de forestación que disminuyó un 12%, la biodiversidad del océano en un 33% y los recursos de agua dulce en un 55%.

TIERRAS CULTIVABLES Y CAPACIDAD PLANETARIA DE ALIMENTACIÓN HUMANA

Realmente una parte muy pequeña, ínfima, de las tierras firmes emergentes en relación al mar, pueden

ser transformadas en cultivos rentables, no debiendo ellas ser aumentadas con mayor velocidad a la del crecimiento poblacional.

Históricamente, a fines del siglo XVIII, ya se había llegado a una etapa de avance nulo en la agricultura, y en consecuencia, fue una época de carestía alimentaria, es decir, de hambruna. Hoy en día, en pleno siglo XXI, la biotecnología ha permitido el cultivo artificial de algas marinas para la alimentación humana masiva, las cuales pueden producir glúcidos y proteínas.

Japón ha realizado numerosos experimentos al respecto; el rendimiento es muy elevado en pequeños cultivos con intensidad luminosa débil; pero dicho rendimiento desciende rápidamente en estanques expuestos a la luz solar; en ningún caso el rendimiento supera a la del cultivo tradicional en tierra firme, emergente. Sin embargo, esta biotecnología del cultivo de algas podría ser muy útil para países con escasa iluminación solar.

Para completar la información de tierras emergentes cultivables, se tienen los datos siguientes:

“El mar cubre aproximadamente el 71% de la superficie total de nuestro Planeta, es decir, unos 363 millones de km²; las *tierras emergidas* son el 29% restante, es decir, unos 148 millones de km². Estas tierras emergidas se distribuyen de la siguiente manera:

- **Bosques: 40,7 millones de km² (28% de las tierras emergidas)**
- **Estepas y praderas: 27,7 millones de km² (17% de las tierras emergidas)**
- **Áreas de cultivos: 14 millones de km² (10% de las tierras emergidas)**
- **Desiertos naturales y artificiales (son las zonas urbanizadas), zonas de montañas, cascadas polares: 67,6 millones de km² (45% de las tierras emergidas; Solamente la Antártida ocupa 12,7 millones de km²)”.**

A la luz de estos datos, puede decirse que la cantidad de alimentos producidos para alimentar a la especie humana, aun valiéndose de todos los recursos, tanto de las tierras emergentes como marítimas posibles, solamente podría ser multiplicado por un factor de 10, como máximo.

(5) ABC, diario paraguayo, página 47, lunes 8 de julio de 2002.

Y como el 50% de la actual población mundial ya se encuentra subalimentada, matemáticamente se puede inferir que esta explosión demográfica ya está rebasando la capacidad planetaria de alimentación humana.

Nuestro planeta tiene una limitada capacidad de alimentación; la problemática de la demografía humana consumista de los recursos naturales limitados del planeta es una realidad y no una mera utopía.

FUTURO ALIMENTICIO DE LOS PAÍSES DEL TERCER MUNDO

En el presente siglo, la situación de los países del Tercer Mundo no mejorará, sino que contrariamente, todos los indicadores: sociales, ambientales, demográficos y económicos, nos señalan que irá empeorando.

La población del Tercer Mundo aumentará hasta alcanzar niveles difícilmente compatibles con la producción, en cantidad y calidad, de alimentos. Dicho incremento poblacional se concentrará aún más en las áreas urbanas, a expensas de la población rural; fenómeno que desde hace tiempo está aconteciendo.

A pesar de que estos países subdesarrollados son eminentemente agrícolas, lo cual no significa que precisamente sean grandes productores, tendrán la necesidad de importar alimentos, como ya ha ocurrido en estos últimos años.

Sin embargo, cualquier predicción que se quiera hacer sobre la futura situación de la producción alimenticia, agrícola-ganadera, pasa por una obligada evaluación de la situación actual.

No se trata solamente de imaginar cuáles serán los avances espectaculares que nos tendrá reservado la ciencia, sino también la de explicar, muy especialmente, varias cuestiones sociales:

- El por qué las tremendas diferencias de grados de desarrollo entre las regiones del Primer y del Tercer Mundo;
- El por qué las regiones de mayor desarrollo industrial son al mismo tiempo las de mayor desarrollo agro-ganadero; a pesar de que este desarrollo rural tenga una menor importancia en la economía nacional;

- La importancia, cada vez más creciente, de las comunicaciones y de la informatización en la toma de decisiones del empresario agro-ganadero;

A lo largo del siglo XX, la tecnología para la producción agropecuaria, que tradicionalmente ha sido de progresión lineal, ha pasado a crecer exponencialmente con el uso de nuevos compuestos químicos para combatir plagas, enfermedades, o simplemente como aceleradores de crecimiento; la fabricación de abonos químicos para sustituir el humus natural; nuevas técnicas de cultivo intensivo; mecano-automatización total de las labores agrícolas; perfeccionamiento del transporte; nuevos métodos de mejora genética mediante la aplicación de la *biología molecular*, también llamada *ingeniería genética*.

Esta tecnología de punta, medioambientalmente no sustentable, ha generado masivas cantidades de alimentos en detrimento de la Naturaleza, para ir satisfaciendo la voracidad de la cada vez más creciente población mundial. Los centros de investigación, públicos o privados, están constituidos por núcleos multidisciplinarios de expertos de todo tipo: desde el biólogo molecular hasta el experto en transferencia de tecnologías, contando también con el concurso de los clásicos agrónomos y veterinarios.

El mundo empresarial de este modelo productivo capitalista se ha tenido también que reestructurar. Como respuesta surgen: los monopolios, los oligopolios, las multinacionales, así como la especialización y regionalización en la producción. Se obtienen variedades en un lugar; se distribuyen las regiones "estratégicas"; los agricultores tradicionales migran a las ciudades ensanchando el cinturón de miseria de las mismas. Se movilizan: recursos humanos especializados, recursos materiales y financieros, todo claro está, en función a la máxima ganancia en el menor tiempo posible y con la menor inversión posible; es decir, lucro máximo desvinculado de toda justicia social.

Por otra parte, en materia medioambiental, probablemente, el clima tendrá un papel más relevante en la selección de áreas de cultivo, porque las técnicas para la agricultura intensiva, hacen mayor uso de sustratos artificiales (semillas genéticamente modificadas, fumigación aérea con agrotóxicos, etc.).

Es a todas luces evidente, que la brecha, que separa a los países del Primer Mundo con los del Tercer Mundo, se irá ensanchando.

Sección Temática

Sus causas son numerosas, pero se citan a seguir algunas:

- Escasez de instituciones de investigación; en consecuencia, carencia de la tecnología necesaria para producir compuestos químicos;
- Falta de sistemas de financiación para la producción agropecuaria;
- Poca capacidad de fabricación de maquinarias agrícolas;
- Deficiente estructura vial;
- Pésima política de precios para la producción alimentaria; lo cual conlleva al abandono de la misma para ser reemplazado por renglones exportables "más rentables": tabaco, marihuana, etc.
- Nefastas leyes sobre la propiedad rural y el uso de la misma;
- Secuelas de la colonización europea aún vigentes: control y posesión, por parte de poderosas oligarquías locales, de grandes extensiones de tierra con sus recursos naturales. Esto afianza la existencia, cada vez más marcada, de un mundo rico y de un mundo pobre.
- Pérdida o extinción de la diversidad genética por la acción depredadora en la utilización del suelo; se lo conoce también como erosión genética.

Se resaltan algunos de los siguientes aspectos, que repercutirán negativamente en estos países de "economía emergente" o Tercer Mundo:

- Aumento de inestabilidad en el comercio mundial, tanto de la producción como de los precios, con mayor impacto negativo en los países pobres.
- Mayor necesidad de combustibles, principalmente fósiles y de biomasa.
- La producción de biomasas (etanol, metanol, biodiesel, etc.) exige el aumento de las fronteras agrícolas, con lo cual crecerán:
 - La deforestación,
 - La desertificación,
 - La erosión,
 - El calentamiento global y sus consecuencias climatológicas.

EL CALENTAMIENTO GLOBAL REDUCE LAS COSECHAS

El grupo de expertos climáticos de la ONU, agrupados en el **Comité Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés)**, el día 2 de febrero del 2007, emitió su mayor advertencia: de que **son las actividades humanas, de esta era industrial, las que están elevando la temperatura en el planeta**. El IPCC es el grupo con mayor autoridad mundial sobre el Calentamiento Global; reúne a 2.500 científicos de 130 países.

Auguró un futuro muy incierto para la Humanidad de persistir en sus hábitos de economía del consumismo alocado: más lluvias torrenciales; sequías; oleadas de calor extremo; derretimiento de los glaciares e incremento de los niveles del mar, especialmente si la Antártida y Groenlandia se deshuelan.

En una rueda de prensa, Achim Steiner, director del programa de medio ambiente de la ONU, instó a los gobiernos a inyectar un mayor impulso a los estancados compromisos asumidos, a largo plazo, para la reducción de las emisiones, señalando:

"El 2 de febrero de 2007 puede ser recordado como el día en que se eliminó la duda si el Hombre es el culpable del Cambio Climático. Los niveles de gases, con efecto invernadero en la atmósfera, no han estado tan altos en 650.000 años".

El ex-presidente de Francia, Jacques Chirac, anfitrión de la conferencia de científicos de la ONU, señaló que llegó la hora de iniciar, sin más tardanza, una triple revolución para salvar el planeta: **"Frente a la urgencia, ya ha pasado la hora de las medias tintas: ha llegado la hora de la revolución en el verdadero sentido del término:**

- La revolución de las conciencias;

- La revolución de la economía;

- La revolución de la acción política.

- Se acerca el día en que el desajuste climático escapará a todo control: estamos en el umbral de lo irreversible".

Según investigadores de EE.UU., del Departamento de Ecología Global del Carnegie Institution y del Laboratorio Nacional Lawrence Livermore, divulgado por la revista «Environmental Research Letters», y publicado en marzo de 2007:

■ Entre 1981 y 2002, el Calentamiento Global redujo la producción combinada de *trigo, maíz y cebada* en alrededor de 40.000 millones de toneladas métricas al año.

■ Las cosechas de varios productos se redujeron entre un 3% y 5% por cada grado Fahrenheit (0,17°C) de incremento de la temperatura.

■ Las investigaciones se realizaron en las cosechas mundiales de: *trigo, arroz, maíz, soja, cebada y sorgo*, que representan un 55% de las calorías consumidas por los seres humanos, no derivadas de la carne.

NEGRO FUTURO PARA AMÉRICA LATINA POR EL CALENTAMIENTO GLOBAL

Según informe de las NN.UU., del 10 de abril de 2007, presentado simultáneamente en Buenos Aires, Sao Paulo, Ciudad de México; informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático IPCC; difundido mundialmente en Bruselas el 6 de abril de 2007.

- En general se multiplicarán: huracanes, tormentas, sequías, oleadas de calor y tornados; aumentarán enfermedades como el dengue.

- Específicamente en América Latina: el derretimiento de los glaciares y los cambios en el modelo de precipitaciones pluviales afectarán: las costas por el aumento del nivel del mar; las regiones que ya sufren sequías se volverán aún más secas y los lugares con mayor cantidad de lluvias las mismas se incrementarán aún más.



- Se modificarán: los cursos hídricos; las regiones productoras agro-ganaderas. Afectarán: la salud por el desarrollo de enfermedades como el dengue.

- Las poblaciones, asentadas en zonas costeras bajas como El Salvador, Guyana y *el estuario del Río de la Plata* (entre Argentina y Uruguay), *serán diezmadas por las inundaciones* provocadas por el nivel del mar; para el año 2080 podría dicho nivel incrementarse en 1,3 metros.

- En naciones andinas como: Bolivia, Perú y Ecuador, el derretimiento de los glaciares, como el boliviano Chacaltaya que ya retrocedió varios km², complicarán las disponibilidad del agua potable.

- Si no se aplican planes, para mitigar el Calentamiento Global de la atmósfera, podrían desaparecer los glaciares de América Latina; disminuirán la disponibilidad de agua para 70 millones de personas; se intensificarán fenómenos meteorológicos extremos como las tormentas tropicales, tornados y huracanes.

- En Brasil y Argentina la generación de *energía eléctrica* se verá seriamente afectada por la disminución del agua de los ríos.

- Hacia mediados del siglo XXI, las sequías recurrentes llevarán a un reemplazo gradual de la selva tropical por sabanas en la Amazonia oriental.

- El 43% de las 69 especies de árboles existentes en el Amazonas desaparecerán.

- En el nordeste del Brasil y el Norte de México, la vegetación semiárida tenderá a ser reemplazada por vegetación de tierras áridas.

VALORES BIOÉTICOS QUE MEDIANTE LA EDUCACIÓN DEBEN PLASMARSE EN LA ECONOMÍA, LA TENENCIA DE LA TIERRA Y EL TRABAJO

La contradicción fundamental de la Edad Moderna y Posmoderna: extraordinario avance tecnológico acompañado de un vacío existencial irredimible del Hombre. El resultado lógico: la destrucción escocida de la Naturaleza. Lo concreto: un humanismo inhumano, un Hombre aislado, insolidario.

Sección Temática

Aristóteles decía que si la finalidad del Hombre es el mismo Hombre, entonces su finalidad es insignificante y el Hombre aislado o es Dios o es una bestia.

En este mundo actual se han corrompido los Fines Vitales Existenciales del Hombre, los cuales siempre han coincidido con los fines propios del saber filosófico: el Mundo, el Hombre y Dios. En otras palabras desde una cosmovisión de la razón, todo ser humano debe administrar su conducta, conforme a las siguientes **Finalidades Bioéticas pluridimensional Racional Existencial** las cuales deben funcionar dialécticamente, en sinergia:

1.-Finalidad medioambiental. Contemplar y dominar el Mundo infrahumano (reinos: mineral, vegetal, animal) sin destruirlo; e inclusive, mejorándolo, al ponerlo al servicio de todo Hombre. Por lo tanto, dominio pacífico de la Naturaleza, es decir, desarrollo sustentable.

2.- Finalidad social. Convivir en la verdad con el semejante, lo cual significa: amistad fraternal, solidaridad, justicia social, paz social y libertad.

3.- Finalidad personal psíquico-espiritual. Desarrollar la Personalidad individual, perfeccionado la Inteligencia y la Voluntad por medio de Virtudes Éticas y Morales, valores intelectuales y artísticas, y otras variadas Virtudes Perfectivas.

4.- Finalidad personal corporal. Siguiendo la antropología Aristotélica, el Hombre es un Ser racional, dotado de cuerpo orgánico físico-biológico y de alma espiritual.

Por lo tanto, el funcionamiento armónico de la sensibilidad (sentidos externos e internos) del cuerpo orgánico, es imprescindible para tener la inteligencia en perfectas condiciones, de manera que el Hombre pueda razonar con lógica y coherentemente.

Estas cuatro finalidades existenciales, en realidad no constituye sino una sola finalidad: la de alcanzar por medio de la educación: la ataraxia de los griegos, la perfecta iluminación budista, el equilibrio psíquico-físico, es decir, la utopía de la máxima felicidad terrenal. O como bien lo expresaba el sabio suizo-paraguayo Dr. Moisés Santiago Bertoni, en su obra «La Civilización Guaraní, parte II - Religión y Moral», escrita hacia el año 1920, criticando el sistema educacional europeo materialista de la época, por la falta de enseñanzas morales, con profética visión, decía: **“Mientras el progreso consista, en una carrera desenfundada hacia la acumulación de**

bienes materiales, nosotros no seremos sino unos bárbaros sabios.

Definir lo que es la moral pareció cosa muy difícil, pues se empezó por la abstracción. Más fácil es definir primeramente lo que entendemos por persona moral: es la que, llevada por una abnegación libremente consentida, obrando según un motivo que no es el de su propia conservación, rechaza lo que le aconsejaría la simple ley de la Naturaleza.

Persona moral es la que, en el interés de los demás, sabe imponer límites a sus deseos. Todo progreso material que no responda, o vaya acompañado de un ideal de vida, es estéril para el progreso verdadero de la Humanidad, cuando no nocivo. Mientras que, un progreso espiritual, aún cuando pueda, aparentemente, traer una regresión material, siempre será un paso adelante dado por la Humanidad hacia el logro de sus altos fines. La moral es lo esencial de la civilización. Está en el altruismo. Todas las escuelas que admitieron el egoísmo, fracasaron. Así también las naciones. Encadenamiento fatal: egoísmo, prepotencia, violencia, riqueza, decadencia y muerte.”

FINALMENTE:

“Enseñen a sus hijos lo que le hemos enseñado a nuestros hijos: que la Tierra es nuestra madre. Todo lo que le afecta a la Tierra, afecta a los hijos de la Tierra.

Si los hombres escupen el suelo, se escupen a sí mismos.

Esto sabemos, la Tierra no pertenece al Hombre; el Hombre pertenece a la Tierra. Esto sabemos: todas las cosas están ligadas como la sangre que unifica a una familia. Todas las cosas están empalmadas.

Lo que le pase a la Tierra recaerá sobre los hijos de la Tierra. El Hombre no tejió la trama de la vida: es apenas una hebra de ella. Todo lo que le haga al tejido, se lo hará a sí mismo.” (Cacique Suquamish Noah Sealh (1786-1866))

“Es necesario incentivar y buscar estilos de vida que respeten el medioambiente, con modelos de producción y consumo que respeten todo lo creado teniendo en cuenta el Destino Universal de los Bienes”. (Benedicto XVI).

LA TIERRA

¿Quién la tiene y quién la trabaja?

Lic. Mary Ester Pérez ⁽⁶⁾

1. ASPECTOS GENERALES:

El acceso a la tierra y la seguridad de su tenencia es uno de los problemas más conflictivos en el mundo contemporáneo. Ambos representan los elementos críticos para mitigar la pobreza rural y avanzar hacia un mundo donde la seguridad alimentaria y la ausencia de hambre sean una realidad para todos.

A pesar de los programas de distribución de tierras y la regularización de algunos derechos de propiedad emprendidos en las últimas décadas, la demanda de tierras e inseguridad en la tenencia de la misma siguen siendo obstáculos para propiciar la inversión y el crecimiento económico del sector rural en la gran mayoría de los países de América Latina.

Para nuestros pueblos latinoamericanos, la propiedad y uso de la tierra implica un espacio de vida, de intercambios, de transmisión de cultura, de reproducción social y biológica, de estabilidad y de arraigo familiar. Para millones de familias, el acceso a la tierra con todo ese significado, sigue siendo un sueño. Para otros, lamentablemente muy pocos y muy ricos, la propiedad implica status económico y social, factor de especulación más que de producción, pero en todo caso, instrumento de explotación.

Alcanzar la seguridad alimentaria y reducir de forma sostenida la pobreza requieren de una distribución más equitativa y eficiente de la tierra y sus recursos, al igual que de sistemas jurídicos que garanticen los derechos de propiedad y el usufructo de los mismos.

El crecimiento desbordante e inhumano de grandes zonas de asentamiento marginal constituye una dolorosa expresión del éxodo de nuestros campesinos en busca de mejores condiciones de



vida y de trabajo, y del fracaso de las políticas de desarrollo agropecuario de nuestros gobiernos, más que de la imposición o impacto de nuevas tecnologías.

2. EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN AMÉRICA LATINA:

“La Tierra es de Quien la Trabaja,” es una frase atribuida a Emiliano Zapata durante la Revolución Mexicana de 1910, que dirigió desde el sur y en representación de las necesidades y aspiraciones del campesinado pobre.

“¿Quién debería controlar la tierra, los ricos terratenientes y la aristocracia o los hombres que nacieron sobre ella y la trabajan para vivir?”, se preguntaba el líder agrario.

La Revolución Mexicana, como tantos otros conflictos, se basaba principalmente en la reforma de la propiedad agraria - como ha sido el caso de innumerables conflictos en la historia.

(6) Lic. Mary Ester Pérez, venezolana, Licenciada en Ciencias Jurídicas, Asistente Ejecutiva del CELADIC.

Sección Temática

En el presente las cosas no han cambiado mucho en el teatro mundial o en nuestra comunidad regional.

La tierra, sus usos y quien la controla es todavía una causa mayor de controversia con varias propuestas que se definen como la respuesta correcta.

Pero el problema de la tenencia de la tierra tiene un nuevo componente en América Latina: bajo el impulso de políticas enunciadas como de reforma agraria, se han producido repartos de tierras sin el indispensable complemento de asistencia técnica, algunas veces de conflictivas tierras de frontera, en otros casos, la fragmentación por ventas o herencias y/o de procesos de modernización productiva, etc.

Todo ello ha generado una gran fragmentación de la propiedad rural y una distribución muy heterogénea de la tierra, donde hay 77,5 millones de pequeños productores minifundistas y de habitantes rurales sin tierras en condiciones de pobreza y marginalidad, que ejercen una presión creciente sobre los recursos naturales.

Paradójicamente, la región también se caracteriza por poseer extensas áreas territoriales sin intervención ni presencia humana, muchas de las cuales han sido destinadas a reservas naturales que hoy adquieren relevancia desde el punto de vista global.

Todos estos cambios nos han conducido a nuevas estructuras agrarias, más dinámicas, fragmentadas y fragmentarias, en donde la desigualdad social resultante mantiene la vigencia del problema del acceso a la tierra como tema de políticas públicas.

La tierra sigue siendo un factor esencial para lograr una mayor equidad social, una mayor eficiencia económica global, garantizar la seguridad alimentaria de nuestros pueblos y una mayor sustentabilidad de la agricultura regional.

América Latina es la región que, por término medio, tiene la mayor desigualdad en la tenencia de la tierra al compararla con las demás regiones del mundo. Los vestigios del sistema de haciendas coloniales han dejado un legado de grandes explotaciones insuficientemente aprovechadas.

En los años 70 y 80, los valores medidos por el coeficiente Gini de desigualdad de la tierra variaban de 0,55 a 0,94 lo que significa que era posible encontrar países donde un 6% de la población tenía

el control de toda la tierra mientras que el 94% estaba sin tierra. En ese mismo período al menos el 85% de los países reflejaba un coeficiente Gini mayor a 0,6 lo cual reflejaba al menos un 60% (a veces hasta 70% en Argentina y Brasil) de la población sin acceso seguro a la tierra.

El patrón de tenencia de la tierra en América Latina y el Caribe muestra que la mayoría de las tierras cultivables está en manos de las élites terratenientes o financieras y del Estado, bajo la modalidad de latifundios improductivos mientras que campesinos y pequeños agricultores que practican agricultura de subsistencia se concentran en minifundios y tierras marginales.

Esta situación se hace más compleja en algunos países con grandes extensiones de tierra cultivable, donde intervienen los propietarios legales (que muchas veces ni siquiera conocen su propiedad), las empresas arrendatarias, inversores externos que juegan a la rentabilidad, empresas productoras ganaderas o agricultoras, empresas de mecanización agrícola, y además, los trabajadores asalariados que hacen el trabajo.

En términos generales y en casi todas las realidades, los llamados latifundios, ocupan las mejores tierras, mientras que en los suelos más marginales sobreviven las pequeñas explotaciones, o minifundios.

El fuerte crecimiento poblacional en las zonas rurales, asociado al paulatino aumento de control de la tierra por grandes propietarios ha remarcado la concentración de la propiedad agrícola, al tiempo que se produce la fragmentación de la pequeña propiedad agrícola, acentuando el fenómeno del minifundio.

El fenómeno ha sido en cierta medida estimulado por la modernización agrícola latinoamericana cuya tecnología privilegia la gran explotación agrícola y crea, de paso, un fenómeno social: el aumento de la población rural de trabajadores agrícolas sin tierras. La mayor parte de la deuda social que las clases gobernantes han acumulado con sus pueblos, está concentrada en el medio rural, donde la injusta distribución de la propiedad se une a una generalizada exclusión de millones de trabajadores de un mínimo espacio vital y de servicios esenciales de vida y de trabajo.

Según el IFAD (7), 38% de la población rural de América Latina y el Caribe está constituido por

(7) IFAD-FIDA – International Fund for Agricultural Development – Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola.

Sección Temática

pequeños propietarios, 31% por trabajadores sin tierras, 27.1% por grupos étnicos y 5% por pequeñas comunidades de pescadores artesanales.

Los pequeños agricultores, los desposeídos y los grupos étnicos rurales tienden a concentrarse en tierras marginales y de baja productividad y sufren diferentes formas de alienación, derivadas de la localización espacial, la ausencia de infraestructura física y de servicios básicos, el difícil acceso a la tecnología y el crédito.

En general, la expansión de la propiedad agrícola y la marginalización del campesino hacia áreas de montaña, de escasa fertilidad o ecológicamente frágiles, sin acceso a tecnologías adecuadas para esos sistemas, se traduce en la disminución de los periodos de barbecho (8) (como ha sido constatado en Bolivia, República Dominicana, Guatemala, Haití, Honduras), roturación de pastizales, deforestación de faldeos montañosos, reducción de animales de tiro (la expansión agrícola se lleva a cabo a expensas de los pastizales). Todo ello conduce a procesos de degradación de suelos, pérdida de fertilidad y caída de los rendimientos.

A pesar de las numerosas reformas agrarias llevadas a cabo en América Latina y de la redistribución de tierras, una de las características fundamentales de la estructura agrícola de la región sobre la tenencia de la tierra no ha cambiado mayormente, observándose una fuerte y aún creciente concentración de las explotaciones agrícolas y el aumento del minifundio. Desde la perspectiva ambiental, ambos procesos pueden tener efectos adversos.

La gran explotación se basa en la intensificación de cultivos, mecanización, riego, uso de agroquímicos y homogeneización de cultivos.



(8) "Barbecho" – Campo que se deja uno o varios años sin cultivar para la recuperación de los suelos.

Los efectos ambientales frecuentes son erosión y compactación de suelos por mecanización, salinización por sistemas de riego inadecuado y contaminación química. Tanto en las grandes propiedades como en los minifundios las prácticas agrícolas que incorporan formas de conservación y recuperación de suelos son escasas.

La expansión de la producción agrícola destinada a la exportación, es controlada por los productores más adinerados y vinculados con el sector agroexportador, que son los que poseen las mejores tierras, y desplazan continuamente a los pobres hacia áreas cada vez más marginales.



Estos últimos, se ven obligados a talar bosques situados en suelos pobres, a cultivar tierras superficiales y muy expuestas a la erosión en laderas muy pronunciadas, o a tratar de sobrevivir en los márgenes del desierto y en los bosques lluviosos.

Pero la situación es todavía peor en algunas tierras con condiciones más favorables. Los suelos de mayor calidad están reservados en grandes propiedades destinados a una agricultura intensiva, de monocultivo, mecanizada y basada en la utilización de plaguicidas y fertilizantes químicos, cuyos productos se destinan a la exportación. Muchos de los mejores suelos -que en el pasado habían sido explotados en forma sostenible por comunidades tradicionales precoloniales- se están degradando rápidamente, y en algunos casos se han abandonado por completo, por el deseo de conseguir de forma inmediata los beneficios de la exportación y de la competencia internacional.

La capacidad productiva de estos suelos está disminuyendo rápidamente debido a su compactación, erosión, anegamiento y pérdida de fertilidad, junto

Sección Temática

con la creciente resistencia de las plagas a los plaguicidas y al deterioro de la biodiversidad.

El resultado global es una espiral descendente de degradación de la tierra, agravamiento de la pobreza en las zonas rurales y disminución de las posibilidades en la alimentación de las grandes mayorías. Incluso los problemas urbanos tienen origen rural, ya que los pobres deben abandonar el campo en forma masiva y migrar hacia las ciudades, donde sólo unos pocos consiguen ganarse la vida con un salario, mientras que la mayoría malvive en los barrios marginales.

Si continúa como hasta ahora la tendencia hacia una mayor concentración de la tierra y la consiguiente industrialización y transnacionalización de la agricultura, será imposible conseguir la sostenibilidad social y ecológica.

3. REFORMA AGRARIA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

A pesar de que nuestro continente está dotado de innumerables condiciones y posibilidades de producción alimentaria, lamentablemente, cada día aumenta la tierra improductiva, se producen menos alimentos naturales, más materias primas para la exportación y se importan más alimentos “enlatados”.

Si bien los esfuerzos de reforma agraria realizados desde la segunda guerra mundial han modificado hasta cierto punto esta pauta general, la desigualdad continúa siendo lo normal. Existe la necesidad urgente de garantizar los derechos de las poblaciones indígenas a sus tierras, y es preciso reformar las políticas comerciales, macroeconómicas y sectoriales para garantizar la viabilidad de la producción nacional destinada prioritariamente a los mercados nacionales.



La seguridad de acceso a la tierra para la población rural pobre representa uno de los factores clave para lograr tanto la seguridad alimentaria como el desarrollo agrícola sostenible y garantizar una efectiva inclusión social rural. Más del 30% de la población rural pobre de América Latina y el Caribe carece de tierras.

Según estudios realizados, más de la mitad de hogares sin tierras o con parcelas muy pequeñas viven en pobreza extrema. Por el contrario, sólo el 10% de los agricultores con más de 3 hectáreas de tierra se encontraban en una situación de pobreza semejante.

Según estudios realizados en Chile, Guatemala y Paraguay, el auge de los cultivos de exportación no tradicionales dio lugar a una pérdida significativa de tierras por parte de los pequeños propietarios con títulos de propiedad poco seguros, que no pudieron o no quisieron pasar de la producción de subsistencia a los cultivos comerciales.

4. EL GRAN DESAFÍO

La pobreza y las desigualdades no son un fenómeno natural, sino el fruto de políticas económicas equivocadas, corruptas o defensoras de los intereses de los más poderosos. Esas políticas son instrumentadas por los gobiernos nacionales, pero en muchos casos han sido recomendadas por las instituciones que ahora denuncian esos abusos del sistema.

Es esencial denunciar las dolorosas contradicciones de un modelo de desarrollo que olvida que el futuro de la Humanidad no puede hacerse a expensas de la exclusión de las mayorías, ni tampoco a expensas de la depredación del medio ambiente, y muy especialmente, porque estamos convencidos que el acceso a la tierra tiene solución, y debemos apuntar hacia respuestas de los acuciantes problemas del hambre, de la inseguridad alimentaria, de la desnutrición y del desempleo y subempleo. El derecho a la tierra y la alimentación son derechos fundamentales del hombre, violados permanente e históricamente en toda Latinoamérica. Se debe asumir la responsabilidad de dar respuesta a tantas angustias y esperanzas anidadas en el corazón de nuestros hermanos campesinos, y garantizar que el desarrollo de nuestros pueblos sea eso... el desarrollo de nuestra Patria Grande Latinoamericana, y no el aprovechamiento por “pequeños” y “sin más patria que sus intereses mezquinos”. ■

INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL MUNDO

Informe de la FAO

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria: amenazas y oportunidades

A mediados de 2008, cuando los precios internacionales de los alimentos alcanzaron su nivel más alto, tras dos años de rápidos aumentos, la comunidad internacional se movilizó para evitar la inminente crisis mundial de la seguridad alimentaria.

La FAO calcula que entre 2003-05 y 2007 los precios de los alimentos contribuyeron a incrementar en 75 millones el número de personas subnutridas, que asciende a 923 millones.

El aumento de los precios de los alimentos ha provocado el mayor incremento del hambre desde 1990-92, período de referencia para los objetivos de reducción del hambre establecidos en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) y la Cumbre del Milenio. Este incremento ha anulado los progresos anteriores hacia la consecución de la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM 1), pues el *porcentaje* de personas subnutridas en todas las grandes regiones en desarrollo es ahora mayor.

¿Quiénes son las principales víctimas del drástico aumento de los precios de los alimentos? La inmensa mayoría de los hogares pobres –urbanos y rurales– son compradores netos de alimentos, y son los que más han sufrido el aumento de los precios. Los hogares sin tierras y a cargo de mujeres son los más vulnerables, mientras que los hogares rurales agrícolas con acceso a tierras han afrontado mejor la situación ⁽⁹⁾.

- El hambre en el mundo está aumentando. Según las últimas estimaciones de la FAO, el número de personas que padecen hambre

asciende a 923 millones, 80 millones más que en el período de referencia 1990-92.

- En gran parte, la culpa es de los altos precios de los alimentos. La FAO calcula que entre 2003-05 y 2007, 75 millones más de personas se sumaron a la población que padece subnutrición.

- Los hogares más pobres, sin tierras y a cargo de mujeres son los más perjudicados. La inmensa mayoría de los hogares tanto urbanos como rurales en los países en desarrollo dependen de la compra de alimentos para obtener la mayor parte de su comida y corren el riesgo de resultar perjudicados por los elevados precios de los alimentos.

- Las medidas políticas especiales para contener los efectos negativos de los altos precios de los alimentos, como los controles de los precios y las restricciones a la exportación, serán probablemente ineficaces e insostenibles. También exacerbaban la volatilidad de los mercados.

- Los altos precios de los alimentos ofrecen oportunidades para la agricultura que la mayoría de los países en desarrollo no han aprovechado.

- Es necesario un enfoque global de doble componente para afrontar las repercusiones de los precios de los alimentos en el hambre, consistente en: i) medidas para permitir reaccionar al sector agrícola de los países en desarrollo, y ii) redes de seguridad y programas de protección social dirigidos a los más expuestos a la inseguridad alimentaria y los más vulnerables. El objetivo del estado de *la inseguridad alimentaria en el mundo* es sensibilizar acerca de los problemas globales

(9) Informe Especial de la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) – Diciembre de 2008.

Sección Temática

relacionados con el hambre, examinar las causas fundamentales del hambre y la malnutrición y seguir los progresos hacia la consecución de los objetivos relativos a la reducción del hambre establecidos en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y la Cumbre del Milenio. La publicación está dirigida a una amplia audiencia, que incluye los responsables de la formulación de políticas, organizaciones internacionales, instituciones académicas y el público general interesado en los vínculos entre la seguridad alimentaria y el desarrollo humano y económico.

Riesgo de que aumente la malnutrición. La experiencia histórica y las evidencias indican que los elevados precios de los alimentos causan un aumento de la malnutrición en los hogares pobres; las repercusiones son mayores en los hogares con niveles bajos de diversidad dietética. La brusca pérdida de poder adquisitivo provoca cambios tanto en la cantidad como en la calidad de los productos alimenticios que se consumen.

Para tratar de mantener niveles mínimos de ingestión alimentaria, los hogares quizá se vean forzados a reducir los gastos en atención sanitaria y educación y a vender los activos productivos, lo que reduce aún más sus posibilidades de salir de la pobreza.

La producción ha aumentado principalmente en los países desarrollados. La posibilidad de que los precios elevados de los alimentos ayuden a relanzar la agricultura no se ha concretado en la mayoría de los países en desarrollo. La FAO calcula que la producción de cereales en estos países (a excepción de los más grandes, esto es, el Brasil, China y la India) disminuirá probablemente un 1,6 % en 2008.

Los altos precios de los insumos, la falta de acceso a infraestructura, investigación y tecnología esenciales y el escaso acceso al crédito son las causas fundamentales de esta ausencia de respuesta de la oferta de los países en desarrollo.

Un enfoque de doble componente para afrontar los efectos a corto y largo plazo de los altos precios de los alimentos. - Para hacer frente a los devastadores efectos de los elevados precios de los alimentos en los grupos más vulnerables y reducir la probabilidad de que se produzcan crisis alimentarias en el futuro, son precisas medidas a corto y largo plazo.

Los hogares más vulnerables a la inseguridad alimentaria necesitan asistencia urgente para mejorar su capacidad de conseguir o producir alimentos.

Hacen falta sistemas de protección social y acceso suficiente a los insumos para que los pequeños agricultores puedan incrementar la producción y los ingresos. A más largo plazo, debe reforzarse la capacidad del sector agrícola para reaccionar al aumento de los precios con medidas encaminadas a incrementar la productividad, en particular mediante un mayor acceso a la tierra y el agua, la tecnología, los mercados, la infraestructura y el crédito.

Los precios internacionales de los alimentos básicos y otros productos alimenticios han caído. En septiembre de 2008, el índice de precios de los cereales de la FAO cayó hasta los 228 puntos, un descenso del 18 % desde su nivel máximo de abril, pero aun así un 10 % más alto que el del mismo período de 2007.

La disminución se debe en parte a las cosechas récord y al clima favorable, y quizá también a los efectos de los recientes trastornos financieros. No obstante, sería un grave error que los recientes descensos de los precios internacionales de los alimentos hicieran disminuir la atención a la necesidad de intensificar los esfuerzos con objeto de incrementar la productividad agrícola. En primer lugar, los precios siguen siendo altos en los mercados de muchos países en desarrollo; en Segundo lugar, el crecimiento socioeconómico y de la población mundial previstos harán que la demanda de alimentos se duplique para 2050.

A fin de hacer frente a estos desafíos sin provocar fuertes presiones sobre los precios de los alimentos, el rendimiento de los cultivos cerealistas en los países en desarrollo tendrá que incrementarse en un 40 %, las necesidades de agua para el riego aumentarán hasta un 50 % y podrían ser necesarios de 100 a 200 millones de hectáreas de tierra adicionales.

El futuro se presenta incierto para los más vulnerables. Al mismo tiempo que el mundo afronta los efectos del aumento de los precios de los alimentos, es preciso hacer frente a otros grandes desafíos: la crisis financiera y los posibles efectos en los países en desarrollo de una desaceleración económica, conflictos continuos y el cambio climático.

La necesidad de permanecer alerta y seguir constantemente la situación de los países y poblaciones más vulnerables nunca ha sido tan grande.

La erradicación del hambre del mundo y la necesidad de fomentar el crecimiento de la productividad agrícola deberían continuar siendo importantes prioridades del programa para el desarrollo. ■

MENSAJE DE LOS OBISPOS DEL PARAGUAY SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LA TIERRA

La distribución, tenencia y producción de la tierra ha sido históricamente un problema de variadas causas y difíciles soluciones en toda la región Latinoamericana, pero con especial énfasis en algunos países, uno de ellos es el Paraguay.

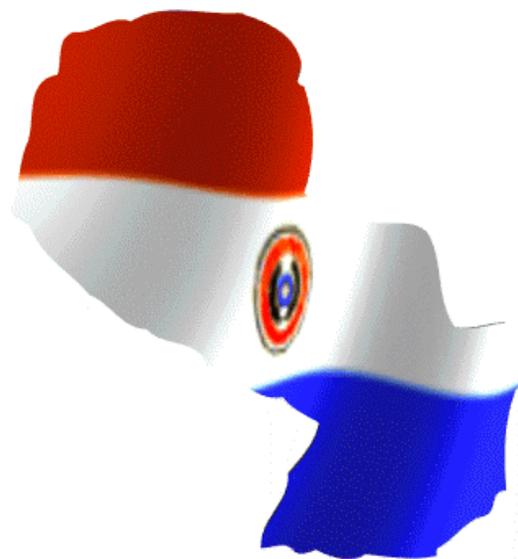
En las últimas décadas el problema en este país se agrava aún más con el fenómeno “brasiguayo”, consecuencia de una extensa y determinante presencia de ciudadanos paraguayos de origen brasileño que detentan la propiedad de grandes extensiones de tierra en Paraguay, mucha de ella lindante con la frontera brasileña, de producción extensiva y especialmente soya para la exportación. Y no podía faltar, la multiplicación de injusticias y violaciones de derechos fundamentales con los trabajadores y sectores más vulnerables.

Por considerarlo de especial interés y trascendencia, transcribimos el Mensaje que sobre el tema ofreció el Episcopado del Paraguay. (LEM)

“Los Obispos del Paraguay, reafirmamos nuestro pensamiento, preocupación y esperanza a los fieles y a todos los hombres de buena voluntad sobre la problemática de la tierra. En nuestra Carta Pastoral “El campesino paraguayo y la tierra” del 12 de Junio de 1983 hemos analizado ampliamente este mismo problema ya grave en aquél entonces y creemos que se ha agravado mucho más ahora, por las nuevas circunstancias históricas y ambientales.

Hoy nos mueve el deseo pastoral de contribuir e iluminar desde la fe y desde la doctrina social de la Iglesia estos hechos que han despertado desconfianza en el desempeño de los poderes del Estado al no encontrar soluciones adecuadas. Sabemos que la “tierra es un don de Dios para todos los hombres” para que les sirva de fuente de sustento, base de su vida, de su dignidad y nunca para agredirla (cf. Gén, 1,28).

Como Pastores, discípulos y misioneros de Jesucristo estamos comprometidos para que nuestro pueblo



en Él tenga vida, y Él mismo nos ayude “a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano” (DA, 384), en especial en la solución según la justicia social.

I. LA PROBLEMÁTICA AGRARIA:

Desde tiempos remotos, la problemática agraria ha sido la constante en nuestro país; la crisis del campo se ha ido agudizando lenta e ininterrumpidamente, cuyas causas son conocidas. Esta situación la constatamos hoy día en la distribución desigual de la tierra que se agrava aún más con la adjudicación ilegal de títulos de propiedad. A esto se suma la constante deforestación de grandes zonas boscosas y la contaminación de los recursos hídricos. Igualmente notamos que muchos campesinos vendieron su propiedad o su “derechera” a otros y se constituyeron nuevamente en “campesino sin tierra” o pobladores de los cinturones de miseria de las ciudades.

El Paraguay es un país que tiene un modelo económico y social basado en la producción agrícola

Sección Temática

y pecuaria de exportación para los mercados internacionales. En el sector rural se diferencian y se enfrentan dos formas de hacer agricultura: la extensiva con tecnología avanzada y aquella familiar, sustentable, como la de los campesinos y pueblos indígenas.

La existencia del latifundio y del minifundio, el modelo productivo predominante y el despoblamiento acelerado del campo por un lado y el aumento caótico de la población urbana por el otro, nos confirman que el Paraguay entró en un ciclo de cambio demográfico crítico, que acrecienta el desarraigo y la pérdida de los valores humanos y cristianos que han caracterizado a nuestra población campesina.

Observamos con dolor y preocupación la falta de respeto a las leyes ambientales y a los derechos humanos. Por una parte, la impunidad con que actúan algunos agro-exportadores en el uso de los agro químicos nocivos para salud humana y medio ambiente y la extensión permanente de sus campos de cultivo y su ganadería; y por otra, como reacción de los campesinos, a veces usando la violencia como autodefensa de sus derechos a la vida y de su trabajo en el campo. La violencia jamás es camino para la paz.

Reconocemos que nuestras tierras son fecundas debido a una extensa red de ríos y arroyos, al clima tropical y a la rica fuente de energía envidiable e incalculable que ofrecen los Ríos Paraguay y Paraná que deben ser aprovechados constructivamente.

II. LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA

El Concilio Vaticano II afirma: “Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos, de modo que los bienes creados, deben llegar a todos en forma equitativa bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad” (GS, 69).



Del Concilio Vaticano II se desprende que «el derecho de la propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento de la utilidad común, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos». Si se llegase al conflicto «entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales», toca a los poderes públicos «procurar una solución, con la activa participación de las personas y de los grupos sociales» (Populorum Progressio, 23).

Juan Pablo II, decía: “La Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña, con no menor claridad, que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado. Y si el bien común lo exige, no hay que dudar ante la misma expropiación, hecha en la debida forma”. (Oaxaca, México, 1979).

Con referencia a este tema, los Obispos manifestaron en Aparecida: “La riqueza natural de América Latina y el Caribe experimentan hoy una explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región.

En todo ese proceso tiene una enorme responsabilidad el actual modelo económico que privilegia el desmedido afán por la riqueza, por encima de la vida de las personas y los pueblos y del respeto racional de la naturaleza. La devastación de nuestros bosques y de la biodiversidad mediante una actitud depredatoria y egoísta, involucra la responsabilidad moral de quienes la promueven, porque pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas, quienes son expulsados hacia las tierras de ladera y a las grandes ciudades para vivir hacinados en los cinturones de miserias” (D.A., 473).

Seguimos citando a Aparecida; “Nuestra región tiene necesidad de progresar en su desarrollo agroindustrial para valorizar las riquezas de sus tierras y sus capacidades humanas al servicio del bien común, pero no podemos dejar de mencionar los problemas que causa una industrialización salvaje y descontrolada de nuestras ciudades y del campo, que va contaminando el ambiente con toda clase de desechos orgánicos y químicos” (D.A., 473).

III. ORIENTACIONES PASTORALES

Los Obispos nos comprometemos a acompañar a nuestro pueblo, en espíritu de comunión, colaborando

con las diversas organizaciones civiles y estatales para construir una comunidad nacional basada en la justicia social que privilegia la atención a los pobres y campesinos. Esto lo haremos con la fuerza del Evangelio.

Desde los fundamentos bíblicos y desde la mirada integral de nuestros pueblos indígenas y campesinos, les invitamos a promover una manera nueva de ver el valor universal y sagrado de la tierra, sus bosques, el agua, sus recursos naturales. Ésta debe ser la base para una evangelización que nos acerque a todos al Creador y a sus criaturas.

De nuestra relación sana y respetuosa con la naturaleza depende en gran medida nuestra relación con el mundo espiritual.

La obligación primera del Estado es velar por el bien común y universal de todos los ciudadanos mediante la elaboración y aplicación de las leyes que beneficien a los ciudadanos sin discriminación alguna.

En este contexto los gobernantes tienen la tarea, a corto plazo y como emergencia, la elaboración participativa de una política de reforma agraria integral.

Ante la creciente deforestación de vastas zonas del país se impone la urgente obligación de implementar un plan nacional de forestación, reforestación y la protección de las áreas boscosas. Al mismo tiempo es imperativa la promoción y asistencia a la agricultura agro ecológica y la protección de la fauna.

Para que la reforma agraria integral tenga el éxito esperado hace falta recuperar aquellas tierras adjudicadas a través de títulos de propiedad ilegales, como también las ocupaciones ilegales y su distribución con criterios de justicia social, entre la población carente de tierra.

Exhortamos a las organizaciones campesinas que en sus justos reclamos eviten la violencia que es contraria a la Ley de Dios y a las leyes del país. Los derechos conllevan deberes que han de ser tenidos en cuenta en todos los sectores para lograr una convivencia ciudadana armónica.

Invitamos a todos los medianos y grandes productores a continuar con mayor criterio basado en el respeto irrestricto de los derechos de los pequeños productores campesinos, su genuina iniciativa empresarial, fomentando el potencial productivo, cuidando de la justicia social, del bienestar económico

de sus trabajadores, promoviendo las condiciones de vida de las poblaciones campesinas circundantes y fomentando permanentemente el cuidado del medio ambiente con el compromiso de la responsabilidad social.

Alentamos a los Agentes Pastorales a fortalecer el servicio de la Pastoral Campesina en las diferentes diócesis y parroquias para que, desde esa área, el amor de Cristo se haga presente entre los hombres y mujeres del campo y lleven con su servicio y asistencia el mensaje de la “Buena Nueva” a todos los habitantes de nuestra tierra.

La promoción humana y la evangelización deben caminar juntas.

Creemos en una política agraria integral o su respectiva reforma parcial o total, que aplique la Ley existente, elabore, de manera participativa con todos los actores y desarrolle un programa destinado al mejoramiento de la calidad de vida del sector rural, fomentando la producción y la industrialización de la materia prima en la misma zona, dando trabajo y consecuente bienestar a más pobladores del área rural.

CONCLUSIÓN

Expresamos nuestra cercanía a todos los paraguayos sin distinción y a todos los hermanos extranjeros que han venido a nuestro país.

Deseamos sinceramente que todos vivamos en paz y fraternidad, como hijos e hijas de un mismo Padre.

Exhortamos a todos a ponernos de acuerdo a que los grandes desafíos sociales a los que nos enfrentamos son una oportunidad para construir juntos un país con justicia y solidaridad. Es necesario para todos, ciudadanos y gobernantes el cumplimiento de las leyes vigentes.

Para el logro de este propósito invocamos la bendición y el acompañamiento de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, desde su santuario de Caacupé, imploramos la intercesión de nuestro primer santo paraguayo, Roque González de Santa Cruz y de sus compañeros mártires.

LOS OBISPOS DEL PARAGUAY
Asunción, 7 de Noviembre de 2008

LOS DESAFÍOS DEL TRABAJO DECENTE EN EL PARAGUAY ⁽¹⁰⁾

Jorge Méndez Rheineck ⁽¹¹⁾

Ante la crisis financiera y económica global el problema del empleo se agudiza y, con ello, el de la pobreza. Esta crisis es una realidad de la que el Paraguay no podrá sustraerse.

Aunque el empleo no garantiza una salida segura de la pobreza, es, sin embargo, una condición ineludible para permanecer fuera de ella de manera sostenible, y para las poblaciones no pobres significa la oportunidad de mantener y mejorar su calidad de vida.

De igual modo, salir y mantenerse fuera de la pobreza gracias a un empleo no asegura un mayor bienestar de la persona, porque este bienestar depende, además de la calidad de ese empleo, de otros factores como la capacidad de aprender, sentirse seguro, vivir en un ambiente saludable, participar en las decisiones que le afectan, entre otros. Por esto, Trabajo Decente y Desarrollo Humano son enfoques que se refuerzan mutuamente.

I. TRABAJO DECENTE Y DESARROLLO HUMANO

El nivel de desempleo urbano de Paraguay es el menor del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), 7,4% (DGGEC 2008). Argentina, Brasil y Uruguay tienen un nivel de desempleo del 7,9% (OIT, 2009). Sin embargo, un problema central de los países en desarrollo, como el Paraguay, además del desempleo, es el de la calidad del empleo.

La calidad del empleo puede analizarse tanto desde la perspectiva del Trabajo Decente, concepto establecido e impulsado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a partir de 1999, como desde el enfoque del Desarrollo Humano del



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

El Trabajo Decente es una aproximación al trabajo que recoge las aspiraciones por lograr un trabajo productivo, justamente remunerado, en libertad, seguridad, equidad y dignidad humana y que aspira a crear una finalidad común en las tres categorías de mandantes de la OIT: los gobiernos, los trabajadores y los empleadores.

Los componentes del Trabajo Decente son cuatro:

- a) El cumplimiento de las Normas Internacionales del Trabajo;
- b) El mejoramiento de las condiciones de empleo e ingresos;
- c) La ampliación de la protección social; y
- d) El fortalecimiento del diálogo social y el tripartismo.

El primer componente se refiere al cumplimiento de convenios a los que los países se suscriben

(10) Notas sobre Desarrollo Humano N° 4, Mayo 2009 - PNUD Paraguay - www.undp.org.py/dh

(11) Jorge Méndez Rheineck, paraguayo, Coordinador del Departamento de Desarrollo Humano del PNUD en Paraguay.

adoptándolas como leyes nacionales, e igualmente a la aplicación y fiscalización de las leyes que ya son nacionales.

El segundo incluye, por ejemplo, la disponibilidad o déficit de empleo, los niveles salariales, la calificación de la fuerza de trabajo, la existencia o no de contratos y los términos de los mismos.

El tercero, abarca la estabilidad en el empleo, protección a desempleados y protección a los ingresos, salud ocupacional y jubilación.

Y el cuarto comprende, entre otros, los mecanismos para el diálogo social, los acuerdos Gobiernoempleadores- trabajadores y la efectividad y conflictividad de las negociaciones colectivas.

El Desarrollo Humano, por su parte, sitúa a las personas en el centro del desarrollo, con el propósito de ampliar sus capacidades y oportunidades para vivir una vida digna, productiva y creativa. Para este efecto, el trabajo y su calidad ocupan un lugar preponderante.

Ambos enfoques, el Desarrollo Humano y el Trabajo Decente, comparten una visión amplia del bienestar humano que va más allá de la obtención de ingresos monetarios e incluye la satisfacción de otras necesidades fundamentales como la salud, educación, seguridad y participación.

El primero promueve la ampliación de las capacidades de las personas para generar ingresos, estar sanos, aprender, sentirse seguros, integrados a una comunidad, entre otros. Esto lo realiza en los diferentes ámbitos de actuación, relaciones y roles de las personas en la sociedad. El segundo promueve las mismas capacidades pero concentradas en el ámbito, roles y relaciones laborales o de trabajo.

II. TRABAJO DECENTE EN EL MERCOSUR

Es posible registrar, aunque sea parcialmente desde la dimensión socioeconómica, el nivel del Trabajo Decente por medio de algunos indicadores más relevantes, y cuyos datos se encuentran disponibles.

En el contexto del MERCOSUR, se observa: Junto con Argentina, Paraguay es el de mayor población ocupada urbana que se encuentra con problemas de insuficiencia de horas semanales de trabajo, esto es, gente que trabaja menos horas que las que

desearía y el indicador Subempleo visible refleja este problema.

En Paraguay se trata de personas que trabajan hasta 30 horas semanales mientras que, en Argentina 35, y Brasil y Uruguay 40 horas.

En el caso de que Paraguay adoptase para el cálculo dichas horas semanales, el valor del indicador sería más elevado.

Con relación a los otros dos indicadores del área urbana, Paraguay tiene la menor cobertura del MERCOSUR. Sólo uno de cada tres trabajadores o trabajadoras del Paraguay urbano tiene seguro médico, y sólo uno de cada cinco cuenta con pensión o jubilación.

INDICADORES DE TRABAJO DECENTE MERCOSUR 2007 (en %)			
País	Subempleo visible de la PEA ^{1/}	Población ocupada urbana	
		Con seguro médico	En sistema de pensiones
Argentina	6,7	66,2 ^{2/}	45,4 ^{2/}
Brasil	3,6	57,9	62,2
Paraguay	4,9	32,4	21,1
Uruguay	3,4	95,7	65,6

Fuente: OIT, Panorama Laboral 2008 -América Latina y el Caribe.

^{1/} Población Económicamente Activa.

^{2/} 2006.

Las condiciones laborales en los cuatro países del MERCOSUR muestran significativas asimetrías. El nivel de tenencia de seguro médico de trabajadores y trabajadoras del Paraguay urbano es triplicado por sus pares uruguayos, duplicado por los de Argentina y casi igual proporción por los brasileños.

Igualmente se repiten estas elevadas desigualdades en la proporción de trabajadores adheridos a algún régimen de pensión o jubilación. La proporción de trabajadores y trabajadoras de Uruguay y de Brasil triplica a la de Paraguay mientras que la de Argentina la duplica.

III. UNA APROXIMACIÓN A LA MEDICIÓN DEL TRABAJO DECENTE EN EL PARAGUAY

Los enfoques de Desarrollo Humano y Trabajo Decente comparten una limitación, la de establecer una medida que refleje el contenido amplio del Desarrollo Humano, en el primer caso, y del Trabajo Decente, en el segundo. Es decir, los contenidos teóricos que sustentan cada uno de los enfoques trascienden las unidades o formas de medida que

Sección Actualidad

se establecen o pueden establecer para cuantificar y realizar un seguimiento a los avances experimentados en los ámbitos del desarrollo y del trabajo.

En el caso del enfoque de Desarrollo Humano, que incluye múltiples dimensiones (social, económica, política, cultural y ambiental), sólo incluye las dimensiones socioeconómicas básicas de ingresos, salud y educación para la construcción del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Para medir estas dimensiones específicas y acotadas nuevamente reduce las teorías que las sustentan seleccionando contados indicadores, los cuales deben reunir los requisitos de simplicidad, disponibilidad, validez, confiabilidad y sensibilidad.

La construcción de un Indicador de Trabajo Decente enfrenta las mismas limitaciones.

INDICADOR DE TRABAJO DECENTE		
	Personas	%
Total país	339.000	12,1
Área urbana	286.000	17,4
Área rural	53.000	4,6
Hombres	212.000	12,3
Mujeres	127.000	11,8
Empleados y obreros públicos	158.000	63,9
Empleados y obreros privados	177.000	18,5
Otras categorías ocupacionales	4.000	N/A
Sector primario	4.000	N/A
Sector secundario	60.000	11,6
Sector terciario	275.000	17,8

Fuente: Elaboración propia con base en DGEEC, EPH 2008.

N/A: No aplicable por la cantidad de personas encuestadas, inferior a la estadísticamente necesaria. No se aplica el Indicador.

El enfoque de Trabajo Decente va más allá de los cuatro componentes teóricos que lo definen, y mucho más aun de las dimensiones específicas y acotadas (jornada laboral, ingresos laborales y protección social) y subindicadores seleccionados para construir dicho Indicador.

A partir de los datos disponibles de la EPH 2008 es posible construir un Indicador de Trabajo Decente (ITD), aunque limitado. Con dicho indicador lo que se busca es sintetizar y consolidar en una sola cifra los avances en cuatro subindicadores socioeconómicos básicos que miden el porcentaje de personas ocupadas:

- Con suficiencia de horas trabajadas (más de 30 horas semanales),
- Con ingresos a partir del mínimo legal,
- Con seguro médico, y
- Que aportan a una caja de jubilación o pensión.

Es oportuno y necesario señalar que la construcción de este ITD se encuentra en sus etapas iniciales y que sus aspectos metodológicos se irán ajustando en el proceso de elaboración del próximo Informe Nacional sobre Desarrollo Humano sobre el tema Trabajo Decente en el Paraguay.

Con este ITD se observa que sólo 12 de cada 100 trabajadores en el Paraguay gozan de condiciones mínimas de Trabajo Decente.

Si la desigualdad es un rasgo típico o «normal» del país, la misma se refleja a través de los muy asimétricos resultados del ITD. El del área urbana (17,4%) es cuatro veces el del área rural (4,6%). Por otra parte, no existen diferencias significativas por sexo.

Con relación a las categorías ocupacionales, el ITD del empleado u obrero del sector público es 63,9% y el del sector privado 18,5%. En otras palabras, el ITD del sector público triplica al del sector privado.

Sin embargo, este elevado ITD del sector público tiene limitado impacto en el ITD país porque los empleados u obreros del sector público son sólo 1 de cada 9 personas de la PEA ocupada.

Estas cifras explican la demanda laboral en el sector público: Casi la tercera parte del funcionariado público cuenta con trabajo decente, muy por encima del promedio país de tan sólo 12,1%.

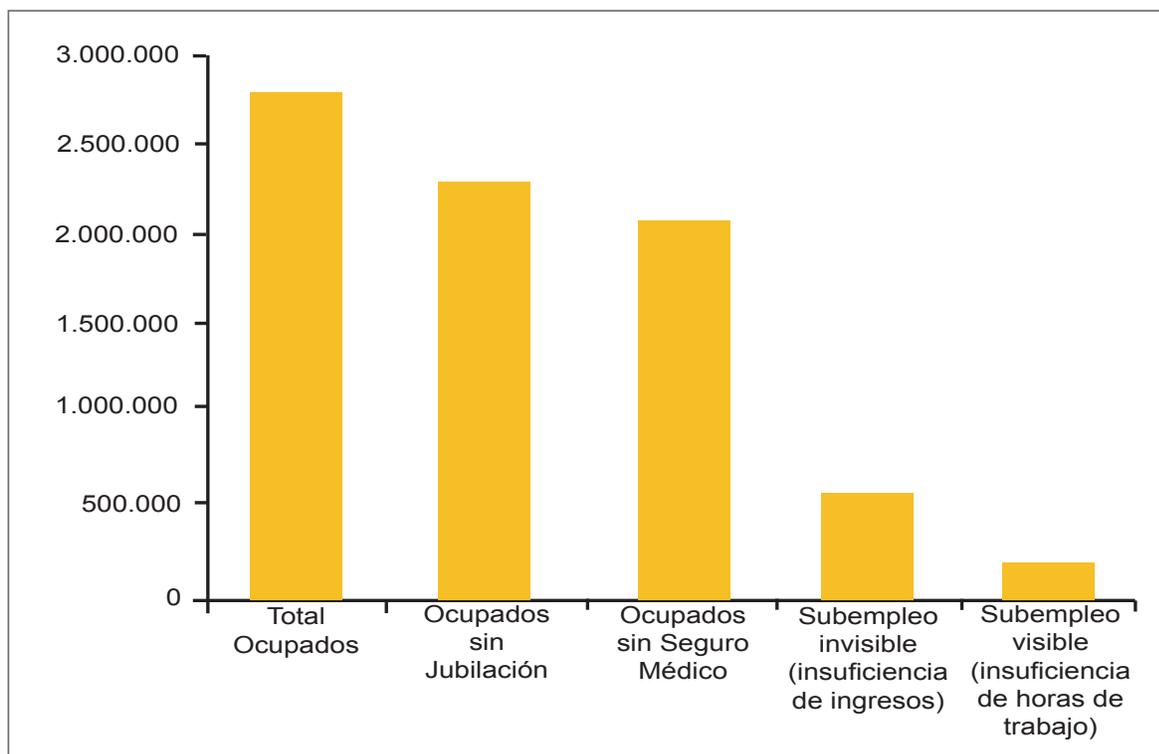
También existen asimetrías del ITD entre el sector secundario (industria y construcción) con 11,6% y el terciario (comercio y servicios) con 17,8%.

El ITD del sector terciario sí tiene incidencia en el ITD país porque 55 de cada 100 personas de la PEA ocupada se hallan en el comercio y los servicios.

IV. DESAFÍOS PENDIENTES

Reducir el nivel de desocupación abierta es el primer desafío del Paraguay; alcanza 5,7% y equivale a 171.000 personas de la Población Económicamente Activa.

OCUPADOS CON PROBLEMAS DE CALIDAD DE EMPLEO (2008)



Fuente: Elaboración propia con base en DGEEC, EPH

Los desafíos inmediatos en términos de Trabajo Decente son que:

1. Las 207.000 personas (7,4% de las ocupadas) que trabajan menos 30 horas semanales, trabajen más horas remuneradas;
2. Las 584.000 personas asalariadas (20,8% de las ocupadas) que ganan menos que el salario mínimo legal, accedan por lo menos a este «piso» salarial;
3. Las 2.128.000 (76,0% de las ocupadas) que no cuentan con seguro médico, lo obtengan;
4. Las 2.383.000 (85,0% de las ocupadas) que no están adheridas a un sistema de jubilación o pensión, se integren a uno de ellos.

La envergadura y complejidad de los bajos niveles de Trabajo Decente en Paraguay implican orientación de las políticas públicas a este fin y, a su vez, éstas requieren de consensos.

El Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2008 “Equidad para el Desarrollo”, entre sus recomendaciones establece explícitamente que “un empleo de calidad o decente constituye un

instrumento clave para que las personas mantengan vínculos con la sociedad”.

Los desafíos pendientes de la Agenda Hemisférica de Trabajo Decente de las Américas también son pertinentes y oportunos para el Paraguay. Ellos son:

1. Lograr un crecimiento económico que promueva el Trabajo Decente.
2. Asegurar la aplicación efectiva de los principios y derechos fundamentales en el trabajo como, por ejemplo, la eliminación progresiva del trabajo infantil y del trabajo forzoso, efectivizar la libertad sindical y la negociación colectiva así como la no discriminación y la igualdad en el trabajo.
3. Generar confianza en la democracia y el diálogo social.
4. Lograr la ampliación y el fortalecimiento de los programas de prevención y protección social de los trabajadores.
5. Incrementar la inclusión social y laboral para reducir la desigualdad. ■

AMÉRICA: ¿Continente de la Esperanza? (Segunda Parte)

Dr. Guzmán Carriquiry Lecourt (12)

A LA LUZ DEL VIEJO MUNDO

Esta esperanza que anima a los pueblos latinoamericanos se destaca especialmente si es puesta en relación con la actitud espiritual dominante en Europa.

Quizás el juicio de Octavio Paz, ilustre mexicano, latinoamericano, cosmopolita, es demasiado severo, pero puede ser indicativo y útil proponer una de sus citas: las naciones del Viejo Mundo, replegadas sobre ellas mismas - afirma Paz -, “consagran las propias inmensas energías en la creación de una prosperidad sin grandeza y cultivan un hedonismo sin pasión y sin riesgos”. En ellas, “más que de nihilismo es necesario hablar de hedonismo.

El espíritu del nihilista es trágico; aquel del hedonista, resignado. Se trata también de un hedonismo lejano de aquél de Epicuro: no osa mirar en la cara la muerte; no es sabiduría sino dimisión”.

Juicio similar es aquél de Benedicto XVI cuando afirma que “Europa parece encaminada en una vía que podría llevarla a su despedida de la historia”, sea rechazando sus “raíces” como también un verdadero protagonismo iluminado y orientado por una esperanza fundada.

¿No es, quizás, una señal de todo esto el invierno demográfico que ya no engendra hijos ni logra recambiar generaciones, la difusión de una cultura desde la banalización de la práctica masiva del aborto hasta las legitimaciones de prácticas de eutanasia y eugenéticas, el número creciente de suicidios, el malestar de las jóvenes generaciones entre la confusión y violencia, sin razones y grandes ideales de vida propuestos por la sociedad de los adultos, el aferrarse al bienestar conquistado y ahora amenazado como sociedades conservadoras



sin disposición al sacrificio ni a emprender grandes reformas adecuadas para dar respuesta a los nuevos problemas y desafíos?.

Existe un vacío de esperanza. Ciertamente, ya no tienen vigencia las esperanzas mesiánicas radicalmente secularizadas, que prosperaron en tierras trabajadas por la tradición cristiana y la esperanza pascual.

Es un hecho que, cuando se debilita la tensión cristiana de la esperanza en la vida y misión de la Iglesia, y por lo tanto en la vida de las personas y de las naciones, cuando se reduce su verdadero alcance de certeza experimentada en el presente con el riesgo de reducirla a una fuga hacia un más allá de los intereses portantes de la vida personal y social, entonces aquella tradición toma el rostro de esperanzas seculares separadas de ella.

En las visiones macro-históricas, ideológicas, de los siglos XIX y XX se nota de manera evidente cómo los mesianismos ateos, las esperanzas secularizadas,

(12) Dr. Guzmán Carriquiry Lecourt - Uruguayo, Doctor en Ciencias Políticas, Subsecretario del Pontificio Consejo de Laicos (Vaticano).

han pretendido retomar, reformular y al mismo tiempo reemplazar y cancelar la esperanza cristiana.

En América Latina, incluso el lenguaje y muchos conceptos revolucionarios como, por ejemplo, el de el “hombre nuevo”, están impregnados de tradición religiosa pero radicalmente reformulados.

En estas esperanzas seculares existen, efectivamente, sacralizaciones vergonzantes, donde la humanidad es Dios, el Progreso es objeto de fe, la Revolución es a la vez el apocalipsis y la revelación del sentido de la historia y el Paraíso toma forma en la “sociedad de la abundancia” o en la “sociedad sin clases”. “Lo que se espera – escribe el teólogo Ratzinger en su libro “Fe y futuro”, publicado en español en 1973 -, en contraposición a la Iglesia primitiva, no es el Reino de Dios sino el reino del hombre, no el retorno del Hijo de Dios sino el definitivo resurgir de un orden humano y racional, libre y fraterno”. Las esperanzas seculares reniegan y al mismo tiempo invocan los signos de la presencia de Dios.

EL DERRUMBE DE LAS UTOPIÁS MESIÁNICAS

En el siglo XX hemos asistido a lo que se expresa ilustrativamente en el título del conocido libro de Henri De Lubac: “El drama del humanismo ateo”. Una vez más la experiencia ha puesto de manifiesto que pretender construir la ciudad de los hombres sin Dios, contra Dios, significa construirla contra el hombre.

Este es el resultado paradójico de un siglo en el que las más entusiastas proclamas y utopías humanísticas degeneraron en las peores realidades de opresión, destrucción y abolición de lo humano. Los paraísos prometidos se transformaron en infiernos reales. Así se niega el mito gnóstico de la Revolución, entendida como realización del sentido de la historia y como utopía de una nueva humanidad engendrada por el poder, que fue inspiración para el fascismo y el comunismo.

“Tanto el capitalismo como el marxismo - dijo en Brasil Benedicto XVI en la inauguración de la *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, en Aparecida - prometieron encontrar el camino para la creación de estructuras justas”, por el desarrollo necesario de las leyes de la historia, sin tener en cuenta de la libertad y de la moralidad de la persona. “Y esta promesa ideológica - dijo todavía el Papa - se ha demostrado que es falsa. Los hechos lo han puesto de manifiesto.



El sistema marxista, donde ha gobernado, no ha dejado solo una triste herencia de destrucción económica y ecológica, si no también una dolorosa opresión de las almas.

Lo mismo estamos viendo en Occidente, donde crece constantemente la distancia entre pobres y ricos y se produce una inquietante degradación de la dignidad personal con la droga, el alcohol y los sutiles espejismos de felicidad.” Aún más: sufren una crisis profunda las ideas-fuerza de la tradición iluminista, dominantes en la modernidad.

Se derrumba aquella secularización de la esperanza como fe en el progreso, ya resquebrajada por las guerras mundiales, los campos de exterminio y los gulag, las amenazas nucleares y ecológicas. Auschwitz e Hiroshima, aunque en modos muy diferentes, han demostrado que los medios más racionales que dispone el hombre, los medios tecnológicos, pueden estar ciertamente al servicio del progreso humano, pero también pueden estarlo al servicio de la destrucción de masa, cosa que difícilmente justifica su racionalidad.

El racionalismo a ultranza se revela más que nunca restrictivo de la razón y de la realidad, y produce, en cambio, el máximo del irracionalismo. Desemboca, por una parte, en el “pensamiento débil”, que va del relativismo al nihilismo, que justifica y alimenta las idolatrías del dinero y del poder, que se escapa de cualquier referencia a los fundamentos, y, por otra, en el fanatismo terrorista.

El futuro del planeta suscita más miedo que esperanza. Por todo eso, el Papa pide en la encíclica *Spe salvi* (n. 22 y ss.), una necesaria “autocrítica de la edad moderna” para ir más allá de sus círculos viciosos y sus caminos sin salida.

Sección Actualidad

LA ESPERANZA, CLAMOR QUE SALE DEL CORAZÓN DEL HOMBRE

Ahora permítanme pasar de la historia a la ontología, porque ambas se iluminan recíprocamente.

Si observamos los muy diversos pueblos, culturas y civilizaciones que se han sucedido en el planeta, a lo largo de su historia, ¿qué podemos encontrar de más humano que la sed de verdad, el anhelo a la felicidad, la necesidad de justicia y el deseo de amor que se anidan, indestructibles e inextinguibles, en el corazón de toda persona?

La humanidad está mancomunada por una experiencia fundamental, un conjunto original de evidencias, deseos y exigencias constitutivas de nuestro corazón, es decir, de nuestra razón y afectividad. No nos ponemos en contacto con la realidad a modo de tabula rasa. Cada uno de nosotros trae y lleva consigo una dote, constituida por los recursos comunes de la naturaleza humana con los que podemos relacionarnos con toda la realidad que nos rodea.

La naturaleza misma nos introduce al conocimiento de nosotros mismos, de los otros, de la historia, de las cosas, proporcionándonos, como instrumento universal de comparación y discernimiento, la misma energía que cada madre transmite de la misma manera a sus hijos.

La exigencia de la verdad - o sea, del sentido de la vida y del significado total de la realidad -, la exigencia de la felicidad - o sea, de la plena realización de sí mismo, de todas las propias potencialidades humanas -, la exigencia de la justicia - o sea, del respeto de la dignidad propia y común -, la exigencia del amor -, o sea, de la reciprocidad y gratuidad en la comunión -, constituyen la fisonomía fundamental, la energía profunda y la trama existencial con que los hombres de cada tiempo y lugar desarrollan la misma humanidad, afrontan seriamente la vida, se relacionan con los acontecimientos y custodian la esperanza.

Estos anhelos se transforman en preguntas inquietantes, en reales clamores que acompañan la condición humana en las circunstancias y travesías de la existencia. ¿De dónde vengo y adónde voy? ¿Cuál es el sentido último de la existencia? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Cuál es mi vocación, mi destino? ¿Y el de la humanidad entera? ¿Por qué el dolor, el sufrimiento, la muerte? ¿Cómo alcanzar la felicidad? ¿Verdaderamente merece la pena

vivir? ¿Cuáles las razones para vivir, convivir, sufrir, luchar, amar, esperar? Es nuestra misma vida que queda interpelada con estas preguntas, con estos clamores.

El corazón del hombre queda inquieto hasta que no encuentra respuestas verdaderamente satisfactorias. La razón, que es apertura a la realidad en la totalidad de sus factores, reclama el conocimiento del significado último y total, no se conforma con los silencios, las censuras y las distracciones, no admite fugas superficiales ni actitudes frustrantes de cinismo o resignación.

El hombre ha sido creado para el infinito. Deseos y necesidades de su corazón no admiten confines pre-establecidos.

Estamos en la búsqueda de la verdad completa, empezando por los continuos e insuprimibles "por qué" de nuestra infancia hasta las búsquedas científicas, las reflexiones metafísicas, la inteligencia de la fe.

Sabemos que todo particular encuentra su significado a la luz de la totalidad, y esto empuja nuestra sed de verdad hasta el fondo, a la raíz de la totalidad de lo real.

Quisiéramos ser plenamente felices, y no aceptamos que la felicidad se reduzca a una experiencia pasajera, ofuscada e interrumpida, si no frustrada, por el dolor, el sufrimiento y los fracasos.

Nos rebelamos a las injusticias padecidas por las personas, los grupos sociales y pueblos, oprimidos, expropiados y excluidos de los bienes destinados a todos, a comenzar por el bien de la misma vida y la dignidad humana.



Quisiéramos construir definitivamente un mundo en que reine la justicia, donde las espadas sean transformadas en arados y se acaben guerras, tiranías y esclavitudes.

Quisiéramos amar y sobre todo ser amados, con un amor que abrace toda nuestra humanidad, capaz de superar todo límite, más fuerte que la muerte, un amor sin fin, total, para siempre. “Es este nuestro grito - exclamó el Siervo de Dios Juan Pablo II en su último viaje en América Latina, en el basílica-santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el 23 de enero de 1999 - una vida digna para todos! “.

Cuanto más estos deseos, estas preguntas, palpitan en el corazón, cuanto más es advertido su ímpetu y alcance totalizantes, cuanto más arde la necesidad y se levanta el grito que exige respuestas totales a estos anhelos, más se sufre por la impotencia y la alienación humana incapaz de alcanzar por los propios medios una completa satisfacción.

No logramos alcanzar toda la verdad, toda la justicia y todo el amor que naturalmente, íntimamente, infinitamente anhelamos, sólo con nuestras fuerzas limitadas, desordenadas, finitas.

Hacemos el mal que no queremos y no el bien que queremos, Caín sigue siendo el asesino de su hermano, queda un desorden interior, profundo, que ningún cambio de estructuras logra sanar, mientras la muerte inexorablemente devora los grandes deseos e ideales que todo nuestro ser alimenta y reclama.



Sería innatural, irracional, inicuo, que los deseos y las necesidades que constituyen nuestro ser fueran condenadas a ser frustradas. ¡La vida no es - no puede ser - una “pasión inútil”!, como dijo Jean-Paul Sartre. No puede estar condenada a acabar en la nada. Los anhelos del corazón humano no pueden ser considerados arbitrarios: apuntan a un más allá,

reclaman un más allá. Nuestro corazón tiene una exigencia última, imperiosa, de verdad y felicidad, de justicia y amor, que exige ser cumplida.

La esperanza es la estructura misma de la naturaleza humana, la esencia del alma; la vida es una promesa que espera y suplica su realización. Solamente “la hipótesis-Dios”, sólo la afirmación del Misterio como realidad que trasciende nuestras capacidades puramente humanas, corresponde a la estructura original del hombre. Es el mismo Dios que ha puesto este anhelo en el corazón del hombre, creándolo a su imagen y semejanza, quien viene al encuentro del hombre en la historia para donarle la promesa cierta de su plena realización.

El diálogo de Dios con el corazón del hombre ha tenido su cumbre: el Misterio que todo ha creado, en el que todo consiste y existe, el Dios buscado y siempre deseado por el hombre, por sus culturas y religiones, el Misterio al que el hombre ha dirigido la imaginación, la razón y la oración, se ha hecho hombre irrumpiendo en la historia, en un tiempo y un lugar determinados, en un momento decisivo para la vida del mundo, de todo el universo. Él revela el verdadero rostro de Dios, y con ello el rostro del destino del hombre, el significado último de nuestro ser.

Confesamos y experimentamos que Jesús Cristo es el Verbo de Dios encarnado, la realización del amor misericordioso y redentor, la presencia irrevocable de Dios entre nosotros; es el camino, la verdad y la vida, respuesta totalmente correspondiente y satisfactoria, ¡sobreabundante!, a los deseos y las necesidades del corazón humano.

En el corazón del hombre existe un inextinguible deseo de infinito... sólo el Dios que se ha hecho hombre para romper nuestra finitud y conducirnos hacia su dimensión infinita puede satisfacer verdaderamente las exigencias de nuestra naturaleza.

El texto más frecuente en el Magisterio del Siervo de Dios Juan Pablo II es el párrafo 22 de Gaudium et Spes: “En realidad sólo en el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre”. El Dios hecho hombre, el “nuevo Adán”, “el hombre perfecto” «revela plenamente el hombre a él mismo y le manifiesta su altísima vocación». Por lo tanto - S.S Benedicto XVI concluye en la homilía inaugural de su pontificado - “quien permite a Cristo entrar en la propia vida, no pierde nada, nada - absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. [...] Sólo en esta amistad realmente

Sección Actualidad

se abren las grandes potencialidades de la condición humana. [...] Él no quita nada, y lo dona todo. Quien se dona a Él, recibe el céntuplo". Y la vida eterna.

ESPERANZAS ACTUALES EN AMÉRICA LATINA

Y ahora volvemos a nuestra historia.... ¿Cuáles son las esperanzas seculares, terrenas, hoy en América Latina?

Son señales de esperanza las tres décadas que han visto la duración de procesos de democratización en casi toda América Latina, procesos muy importantes en cuánto tienden a dejar atrás tiempos de inestabilidad y "golpes de Estado", la terrible dialéctica entre violencia insurreccional y represión liberticida, las prácticas aberrantes de asesinatos políticos, "desapariciones" y torturas.

Se trata de una esperanza que hace falta proteger y cultivar.

Ella seguirá siendo tal si se basa en el respeto de los derechos naturales y de las libertades fundamentales de las personas y de los pueblos: la *libertas ecclesiae*, que está al origen de las libertades, solidaria con ellas, es un criterio sensible para medir y asegurar este respeto.

Crecerá esta esperanza si se logra dar seria continuidad y credibilidad a las instituciones del poder público, si se rompe el círculo de sistemas de poder y luchas políticas auto-referenciales, si no se recae en la esclavitud de las idolatrías del poder y sus tendencias autocráticas, si se sabe combatir la corrupción y garantizar un auténtico orden público y seguridad ciudadana.

Se reforzará, esta esperanza, si animada por una vasta inclusión y participación popular en la vida pública, movida por valores e ideales radicados y presentes en la tradición cristiana de nuestros pueblos.

Hay necesidad de auténticas democracias que se muestren realmente capaces de afrontar la complejidad y la dramaticidad de los problemas y los desafíos sociales, yendo más allá de la persistente lucha entre facciones y las obsesivas contraposiciones, acusaciones y descalificaciones, las exasperaciones tendencialmente violentas, sabiendo hacer confluir vastas convergencias populares y nacionales hacia grandes objetivos de reconstrucción, desarrollo y justicia social.

Para ello es necesario educar, difundir y movilizar energías de laboriosidad y empresarialidad, la creatividad, el sacrificio y la solidaridad de las personas, las familias y muchos sectores sociales y asociaciones civiles en esta tarea.



Es fundamental, para custodiar y cultivar esta esperanza, la guía de los tres principios básicos de la doctrina social de la Iglesia: la dignidad de la persona humana, la subsidiariedad y la solidaridad.

Actualmente en América Latina hay modelos virtuosos para esta esperanza y muchas amenazas.

Otro horizonte de esperanza ha sido abierto por el hecho de que los países latinoamericanos están viviendo una larga ola de crecimiento económico, gracias sobre todo a los altos precios de los productos agro-comestibles, minerales y energéticos.

¿Pero será posible también imprimir un crecimiento auto-sustentable en coyunturas que se presentan menos favorables y más críticas, ante los temblores difundidos por el actual terremoto financiero y el clima de recesión que se respira en Estados Unidos y en la Europa occidental?

¿En que medida se están efectivamente reinvertiendo las riquezas conseguidas a nivel tecnológico, productivo, educativo, en políticas de equidad social?

En tiempos de "vacas flacas" se podrán valorar adecuadamente cuáles son las políticas virtuosas, que soportan el choque de estas coyunturas críticas, y cuáles, en cambio, las políticas que llevan a nuevas situaciones de inestabilidad y depresión.

También es señal de esperanza el hecho de que muchos sectores populares hasta ayer excluidos del mercado y de la cosa pública ya no son más

“marginales”, resignados y silenciosos, e irrumpen en la escena de las naciones, con una carga que es al mismo tiempo de humillación, exasperación y esperanza de vida mejor. Especialmente las comunidades y los movimientos indígenas se movilizan convirtiéndose en protagonistas.

Bienvenida la valorización de “todas las sangres” – como dice el título del conocido libro del peruano como José M. Arguedas - y que se reconozca la debida dignidad y justicia a los que han sido los más humillados y explotados.

La dramática cuestión indígena es una cuestión nacional, de tierra y de cultura, en una patria común, sin exclusiones.

No sirven, en cambio, las presuntas actualizaciones, anacrónicas y míticas, de las civilizaciones precolombinas, las apologías del neolítico, las meras reservas para los indígenas, la reanudación artificial y absurda de cosmogonías religiosas, el regreso de brujos y chamanes, el “indigenismo” anti-católico de ideólogos confusos o deshonestos que no saben más que pretender reactualizar la “leyenda negra” y dejar a los indígenas en la confusión, agitación y manipulación.



No sirven tampoco las formas de disgregación de la unidad nacional y latinoamericana a partir de forzadas contraposiciones étnicas. “No somos (...) una suma de pueblos y etnias que se yuxtaponen”, reafirman los Obispos latinoamericanos en el documento de su *V Conferencia General en Aparecida* (n. 525). Incluso los que llamamos “indígenas” son en su inmensa mayoría étnica y culturalmente mestizos, aunque marginados.

La cuestión verdadera es ayudar estos sectores populares a convertirse en conciudadanos, a la altura

y ante las exigencias del siglo XXI, protagonistas de la construcción de las naciones, promoviendo su educación, formación y condiciones de vida que los hagan capaces de dialogar con el tremendo poder de la cultura y del trabajo de nuestro tiempo. Aquí reside el quid de una auténtica esperanza de rescate.

Una esperanza viva desde los tiempos de los “Libertadores”, que se renueva periódicamente con muchos rostros y formas históricas en la vida de los países latinoamericanos, es la de la construcción de una “patria grande”, de una gran nación capaz de incluir toda la variedad y la riqueza de pueblos hermanos, en el subcontinente que más que otros puede contar con factores de unificación.

Benedicto XVI ha intuido claramente esta vocación original, recordando a los representantes diplomáticos de la Santa Sede en los países latinoamericanos, las palabras que Juan Pablo II pronunció durante la inauguración de la IV Conferencia de Santo Domingo, 12.X.92, cuando habló de “pueblos definitivamente unidos en el camino de la historia de la misma geografía, fe cristiana, lengua y cultura”.

Su proceso de integración parece fundamental para afrontar los desafíos del desarrollo y de la inserción “en la dinámica mundial condicionada cada vez más de los efectos de la globalización” (ibid). “Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos (...)”, aunque fragmentada por profundas desigualdades. “Es la “Patria grande” de que han hablado “Puebla” y “Santo Domingo”; y la “V Conferencia expresa su firme voluntad de continuar con este empeño”, (cfr. Documento de Aparecida, nn. 525-526-527).

Concretamente, los Obispos en Aparecida también ponen a la luz “en los últimos veinte años mejoras significativas y prometedoras en los procesos y en los sistemas de integración de nuestros países. Las relaciones económicas y políticas se han intensificado.

Hay una nueva y más estrecha comunicación y solidaridad entre el Brasil y los países hispanoamericanos y caribeños”. A pesar de eso, hay graves bloqueos que detienen estos procesos”.

El documento cita la fragilidad y la ambigüedad de “una mera integración comercial” y su reducción a cuestión atinente sólo de “cúpulas políticas y “económicas”, sin que se pongan raíces en la vida y en la participación de los pueblos. Sobre todo se pone de manifiesto que “a pesar que abunde el

Sección Actualidad

lenguaje político sobre la integración, la dialéctica de contraposición prevalece sobre el dinamismo de solidaridad y amistad”.

Alimentar las convergencias políticas y la creación de adecuadas instituciones regionales, intensificar y articular en cadenas productivas y comerciales una cada vez mayor cooperación económica, promover organismos bancarios y financieros comunes, construir redes de comunicación física, energética y mediática, desarrollar los intercambios educativos y culturales, promover movimientos y obras de solidaridad social, con el objetivo de la edificación de una unión suramericana, en el horizonte de la “gran patria” latinoamericana, es un camino de esperanza en el presente y por el futuro común.

De este proceso no pueden ser símbolos comunes los de las antiguas civilizaciones indígenas (que nunca han tenido una conciencia común y, además, en la actualidad los así llamados indígenas no llegan a ser el 10% de la población latinoamericana), sino que lo son ciertamente Nuestra Señora de Guadalupe, el Cristo de las Andes y el Sagrado Corazón del Corcovado.



Hay quienes ven en la construcción del “socialismo del siglo XXI” en América Latina un camino de esperanza. Es algo que debe ser sometido a ulteriores aclaraciones y que abre a serio debate.

No es suficiente confundir el “socialismo” con la concentración del poder político y con una dinámica de estatalización.

Se corre el riesgo que se convierta en retórica ideológica, ilusoria y peligrosa, si no está basada, por una parte, en la ardua tarea de un balance de las miserias y devastaciones provocadas por las experiencias históricas del “socialismo real”, que

incluya necesariamente una crítica radical de los paradigmas ideológicos de un marxismo-leninismo que ha perdido cada vez más fuerza persuasiva, atractiva y propulsora; y, por otra, en el balance también de la socialdemocracia, empantanada actualmente en un pragmatismo confuso y remodelada por el hedonismo y relativismo que prevalecen en la sociedad del consumo y del espectáculo.

Queda el arduo emprendimiento, teórico y práctico, de prospectar y abrir caminos realistas, audaces y originales de desarrollo para el bien común de los pueblos latinoamericanos, más allá del anacronismo y las miserias de un neo-liberalismo salvaje y un socialismo liberticida.

EL FUNDAMENTO, LA FUENTE Y EL HORIZONTE DE TODA AUTÉNTICA ESPERANZA

La promoción de un crecimiento económico persistente y auto-sustentado, la incorporación tecnológica y la modernización de los sectores productivos de relevante valor agregado, la elevación de los niveles educativos en cantidad y calidad humana, la reconstrucción del tejido familiar y social, la gradual superación de las desigualdades, el dinamismo participativo y los cimientos ideales de una auténtica democracia, la construcción de un Estado que no sea ineficiente y sofocante y de una difundida actividad empresarial en un mercado que sea inclusivo y no excluyente, los caminos hacia un mercado común y una confederación suramericana y latinoamericana ... son grandes y exigentes tareas históricas que solicitan serena inteligencia, firme determinación, audacia y paciencia, así como una inquebrantable esperanza.

Se requiere sobre todo un crecimiento en humanidad de las personas y los pueblos.

¡Sólo un amor más grande de nuestras medidas humanas es revolucionario y abre verdaderos horizontes de esperanza, no limitados a la esperanza - afirma el Papa en la Spe Salvi (cfr. n. 35) - que las autoridades políticas y económicas pueden ofrecer [...].

“Sólo la gran esperanza-certeza que, a pesar de todos los fracasos, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor, gracias al cual, en él tienen un sentido y una esperanza, sólo una esperanza así puede dar el ánimo de trabajar, continuar” y siempre recomenzar (cfr. n. 35 y ss.).

“Es éste el tesoro inestimable del que es rico el continente latino-americano, aquí esta su patrimonio más precioso (...).

Ésta es vuestra fuerza, que vence al mundo - ha afirmado el Papa en su homilía en Aparecida -, la alegría que nada ni nadie les podrá quitar, la paz que Cristo les ha conquistado con su cruz!.

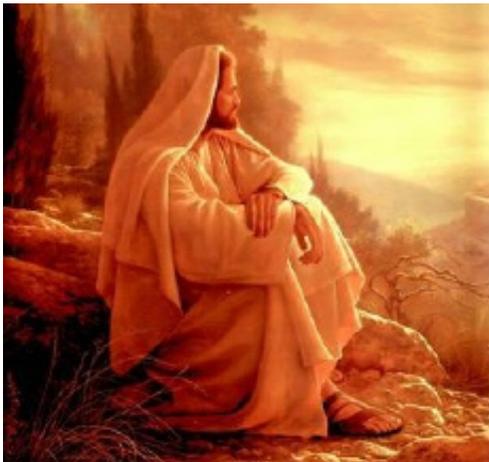
Es ésta la fe que ha hecho de América el “continente de la esperanza”.

No una ideología política, no un movimiento social, no un sistema económico; es la fe en Dios amor, encarnado, muerto y resucitado en Jesús Cristo, el auténtico fundamento de esta esperanza [...]”.

No hay mejor servicio a la esperanza que el de la misión evangelizadora de la Iglesia. El documento conclusivo de la *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida*, ilustra y propone luminosamente las razones y los caminos de esta esperanza en misión.

En la misión está en juego el destino de las personas y las naciones.

No hay construcción realmente humana - construcción de la persona y de la sociedad - si Cristo no es reconocido como la “piedra angular”.



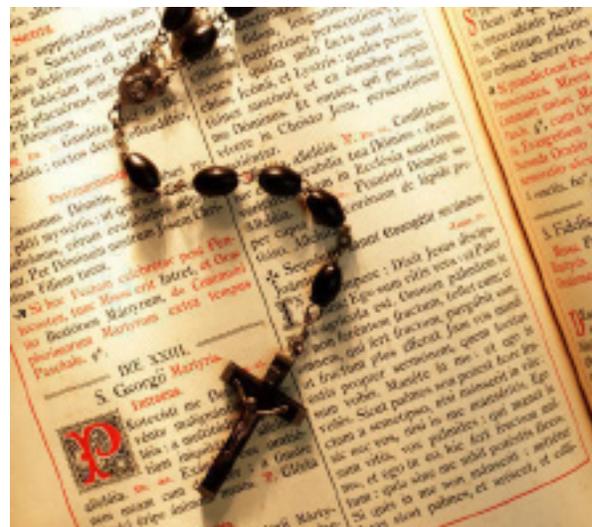
Cristo nos da todo y no nos quita nada - como ha dicho en la primera homilía de su pontificado Su Santidad Benedicto XVI (24.IV.2005) - de lo que hace la vida libre, bella y grande, de lo que es auténticamente verdadero y bueno para la vida de las personas, los pueblos y las naciones.

“Sólo de Dios - dijo Benedicto XVI en Verona (19.X.2006) - puede venir el cambio decisivo del mundo” y la inauguración de un mundo nuevo, que

penetra continuamente nuestro mundo, lo transforma y lo atrae a Ési. Es la “revolución” del amor, a la que el Papa llamó a los jóvenes en Colonia, en Alemania, más fuerte que todo límite y opresión, victoria sobre la muerte, (21.VIII.2005; cfr. Spe salvi, nn. 35 e ss).

Si se es consciente que más del 80% de los latinoamericanos están bautizados en la Iglesia católica, porcentaje que es más del 40% de los católicos a nivel mundial.

Se puede afirmar que, a pesar de todos nuestros límites, nuestras incoherencias y miserias, el destino de los pueblos latinoamericanos y la misión de la Iglesia católica están estrechamente entrelazadas, al menos por las próximas décadas del siglo XXI.



Si cae en reflujos la tradición católica, si no se procede a un intenso trabajo de educación de la fe para convertir los bautizados en auténticos discípulos y testigos de Cristo, si no se gastan realmente energías misioneras por una “nueva evangelización” a largo y ancho del continente, si esta tradición católica no se convierte en alma, inteligencia, fuerza propulsora y horizonte de desarrollo, de mayor justicia y hermandad, de crecimiento en humanidad, nuestros pueblos sufrirán y perderán su mayor riqueza.

Si nuestros pueblos quedan dependientes de los ciclos periódicos de exaltaciones utópicas y depresiones críticas, de idolatrías y mesianismos temporales que engendran nuevas esclavitudes, de crecimientos económicos que arrastran desigualdades intolerables, de retraso y marginalidad en el contexto mundial, sufrirá la catolicidad.

En Dios está nuestra esperanza, muchas veces contra toda esperanza. ■

EL PELIGRO DE LOS NEOPOPULISMOS

Pbro. Leonidas Ortíz (13)

No hay duda que lo que está sucediendo en Honduras es una clara consecuencia del fantasma de los neopopulismos que está recorriendo toda la región: Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Ortega en Nicaragua, Zelaya en Honduras y, en menor grado, Correa en Ecuador.

Todos ellos, con mayor o menor intensidad, afectados al régimen cubano, que cumplió 50 años bajo la mano dura de Fidel Castro y ahora de su hermano Raúl.

Dentro de este grupo de países no podemos ubicar a Argentina que, a pesar de sus devaneos populistas, conserva una sólida estructura de partidos políticos y bastante transparencia electoral; ni a Paraguay, que está iniciando un tortuoso camino de aplicación de las promesas pre-electorales en medio de una decidida oposición de los partidos tradicionales.

Y de ninguna manera podríamos ubicar en ese grupo a países como Brasil, Chile y Uruguay, de tendencia socialista, con un gran respeto a la constitución y a las leyes del país, con un sistema de partidos políticos fuertes y con un marcado acento social en sus programas.

En el Salvador, el presidente Mauricio Funes, periodista, del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional- FMLN, apenas inicia su mandato para un período de seis años (2009-2014).

En Guatemala, el Presidente Álvaro Colom Caballeros, del partido político de centro izquierda Unidad Nacional de la Esperanza (UNE), quien se está defendiendo todavía de las acusaciones de haber ordenado el asesinato del abogado Rodrigo Rosenberg Marzano, asunto que no se ha comprobado, está igualmente dando inicio a su gobierno, buscando el apoyo de grupos y partidos.

En República Dominicana el Presidente Leonel Fernández, del Partido de la Liberación Dominicana-



PLD, inició en agosto del año pasado el segundo período presidencial consecutivo, con una buena aceptación de la población.

Otros gobiernos como los de Colombia, con Alvaro Uribe, y Perú, con Alan García del Partido Aprista Peruano, se ubican en posiciones de centro derecha, pero con tendencias populistas y, sobre todo, en el caso de Uribe con deseos de una prolongada reelección.

En México el Presidente Felipe Calderón, ganador de las elecciones hace tres años por una exigua ventaja, ha realizado un gobierno serio y ha emprendido una lucha decidida contra el narcotráfico, pero no ha logrado llegar a la mayoría de la población, como lo demuestran los resultados de las últimas elecciones.

En Panamá, el empresario Ricardo Martinelli, de 57 años de edad, ha sido, en este mes de julio de 2009, investido como nuevo presidente de Panamá para los próximos cinco años; y ya anunció su decisión de detener a la “izquierda populista” en Iberoamérica.

(13) Pbro. Leonidas Ortíz, Colombiano, Director del Observatorio Pastoral del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano).

EL DECÁLOGO DEL NEOPOPULISMO

Los países que hemos llamado de tendencia neopopulista (Chávez y compañía; y, de pronto, algunos de derecha) se caracterizan, entre otras cosas, por:

1. Acceder al poder por el voto popular, ejerciendo un liderazgo de tipo carismático personalista fuerte.
2. Una vez estando en el poder, golpear, de manera sistemática, todas las instituciones que no se pliegan a su voluntad: los medios de comunicación, los sindicatos, el sector empresarial, la Iglesia...
3. Someter a su arbitrio a los demás poderes del Estado: la Corte Suprema de Justicia, la Corte Electoral, el Congreso...
4. Convocar a una Asamblea Nacional Constituyente con el fin de elaborar una nueva Constitución y asegurar su reelección por tiempo indefinido.
5. Mantener posiciones aparentemente nacionalistas y definitivamente anti-imperialistas, creando paradójicamente, al interior de su propio país, un régimen autocrático.
6. Intervenir en otros países apoyando grupos, movimientos o partidos afines a su ideología.
7. Rechazar a organismos como la OEA y la ONU, si no se pliegan a su voluntad. Normalmente estos organismos no se atreven a intervenir en la marcha interna de los países ni tienen las herramientas necesarias, aún cuando se presenten fraudes electorales, cierre de medios de comunicación y actos violatorios a la Constitución nacional.
8. Manejar a su antojo los fondos del Estado con una actitud paternalista, controlando toda la actividad económica del país y pauperizando cada vez más a la población.
9. Crear grupos civiles de choque que atemorizan a la ciudadanía, especialmente a los inconformes y a quienes manifiestan opiniones diferentes a la posición oficial.
10. Darle preponderancia al Ejército,

concediéndoles grandes beneficios económicos, lo mismo que prerrogativas en el ejercicio del poder político y dotándolos de un avanzado armamento.

EN MEDIO DE LA CRISIS, UNA PALABRA ORIENTADORA

Benedicto XVI, en su última encíclica, dentro de una visión articulada del desarrollo, pide, desde el punto de vista político, “la consolidación de regímenes democráticos capaces de asegurar libertad y paz”. (CIV 21).

Para esto es necesario que incluso las ayudas económicas vayan acompañadas de aquellas medidas destinadas a “reforzar las garantías propias de un Estado de derecho, un sistema de orden público y de prisiones respetuoso de los derechos humanos y a consolidar instituciones verdaderamente democráticas”.

Aún más, el Papa aclara que no es necesario que el Estado tenga las mismas características en todos los sitios.

Pero, sí es urgente que el fortalecimiento de los sistemas constitucionales débiles vaya acompañado por el desarrollo de otras instancias políticas no estatales, de carácter cultural, social, territorial o religioso.

“Además, la articulación de la autoridad política en el ámbito local, nacional o internacional, es uno de los cauces privilegiados para poder orientar la globalización económica. Y también el modo de evitar que ésta mine de hecho los fundamentos de la democracia”. (CIV 41)

NEOPOPULISMO Y DEMOCRACIA

El Observatorio Pastoral del CELAM publicó hace dos años un volumen titulado “Neopopulismo y democracia. Experiencias en América Latina y el Caribe”.

Este estudio, coordinado por los Doctores Rodrigo Guerra López y Francisco Porrás, ha sido muy iluminador en este tema.

También otros centros de estudio e investigación han venido trabajando en este campo, que necesita ser tratado más a fondo. ■

GOBIERNO PARAGUAYO RESPETA LA LIBERTAD DE PRENSA Y NO ESTÁ EN SUS PLANES CERRAR MEDIOS ⁽¹⁴⁾

El presidente de la República, Fernando Lugo, considera que la libertad de prensa y de expresión son manifestaciones ciudadanas que fortalecen la democracia, porque las diferencias que se expresan por los medios de comunicación nos enriquecen entre quienes optamos por el sistema pluralista de convivencia social. “Es más, este gobierno está en contra de toda violencia, y acallar la voz de algún medio de comunicación la consideramos una violencia, no compartimos que se cierren las radios comunitarias sin motivo aquí en nuestro país y que nadie diga nada. No compartimos que en Honduras, cierran radios, porque no piensan igual, **tampoco estamos de acuerdo que en Venezuela se cierren radios y canales de televisión por pensar diferente**. Creo que esta vez sí fui bastante claro en la respuesta”, dijo el mandatario en su habitual rueda de prensa semanal, realizada en la fecha en la sede de la Agrupación Especializada, donde minutos antes participó de un acto en homenaje a la víctimas de la dictadura.

“Creemos y estamos convencidos que en el marco de las relaciones internacionales, comerciales, diplomáticas, culturales, el Mercosur tiene que crecer y ojalá que la unión, la UNASUR, (Unión Latinoamericana de Naciones), pueda consolidarse cada vez más para que la región esté afianzada”, añadió el gobernante. Luego enfatizó que estamos de acuerdo con una sana tolerancia, porque no todos pensamos igual. “Como dice el Evangelio, si nos juntamos solamente los que pensamos iguales, qué méritos tenemos. Yo creo que hay que construir el consenso dentro de un sano disenso, dentro de la gran diversidad de opciones, de ideologías, de políticas”, refirió.

Lugo resaltó seguidamente que “tanto hemos sufrido por exclusiones, y muchas veces el rigorismo de nuestros criterios hace que excluyamos a los demás.

Si nos fuéramos con ese criterio, quizás no estaríamos juntos aquí. Porque aquí también pensamos diferente; por eso aceptamos el pensamiento que venga de la derecha, del centro, de la izquierda o de cualquier lugar, solamente una sana tolerancia nos dará la posibilidad de seguir construyendo una democracia genuina, auténtica, fortalecida”.

Lugo anunció que se pronunciará ante la Organización de Estados Americanos acerca de los casos que ocurren en Honduras y Venezuela.

“Ya estamos estudiando nuestro discurso referido a todos los temas que tengan relación, en primer lugar, con nuestro país, y luego la política internacional. Las Naciones Unidas es un foro planetario global, y abordaremos temas que hacen a la vida global, como al medio ambiente, la violencia, guerra, la falta de libertad; posiblemente nos considerarán injustos porque se nos escapan algunos de los temas, pero sí creo que el Paraguay en los foros internacionales desde el año pasado, ha tenido una postura clara sobre tópicos internacionales y también nacionales”, indicó.

Respecto a comentarios de orden político que aluden a la supuesta invalidez de lo firmado sobre avances en Itaipú dijo que el documento tiene validez “porque fue suscrito por dos jefes de Estado en representación de sus respectivos países, tiene validez jurídica, tal como establece la Convención de Viena, de la que Paraguay y Brasil son naciones signatarias; pero ahora la lucha está en el Congreso del país vecino, creemos que van a obrar en racionalidad. Sobre Yacyretá, debo decir que tenemos una gran deuda. Los dos responden a un tiempo específico de dictaduras en el Cono Sur y a aquel año 1973. Entonces, tienen sus falencias, que investigaremos y seguiremos analizando con los equipos técnicos conformados”, apuntó el presidente. ■

(14) Comunicado Oficial de la Secretaría de Difusión y Prensa del Gobierno del Paraguay.

¿LA BOTA DOCENTE?

Padre Luis Ugalde, S. J. (15)

No pude ver a la Fiscal en su increíble intervención en la Asamblea Nacional, pero la escuche por radio cuando en nombre de la “seguridad” lanzaba a la hoguera las libertades básicas. Sus palabras me recordaban todo lo que protestamos y escribimos en las décadas de 1970 y 80 contra la “doctrina de la seguridad nacional” de los dictadores del sur, mientras por mi mente pasaban las terribles imágenes de miles y miles de perseguidos, asesinados y desaparecidos en Argentina, Uruguay, Chile, Brasil... Lo que para el poder militar era “seguridad” para millones de ciudadanos era persecución, terror y muerte. Si hablar y escribir críticamente es delito, también lo es pensar y mucho más enseñar y discutir en el aula. Por tanto la nueva Ley Orgánica de Educación va acorde con el loco afán de control desde el poder. Las lamentables actuaciones de la Fiscal, de Lina Ron y ahora de algunos de la Comisión de Educación de la AN obedecen a la misma presión de arriba y urgencia que les obliga a precipitarse de manera escandalosa y muy negativa para el propio Gobierno-partido.

Este Proyecto de Ley de Educación, aprobado en Comisión con nocturnidad (de noche aprobaron lo no leído) y alevosía (“a traición y sobre seguro”, dice el diccionario) es impresentable de forma y de fondo, y suplantó al aprobado en 2001 en primera discusión. A los 56 artículos se les ve la costura y la precipitación por todas partes. La redacción es infame y visible el maquillaje de términos más chocantes como “exclusividad” y “socialismo” para no asustar. Ya el primer artículo atribuye al Gobierno-partido toda la responsabilidad y control de la educación; para disimular lo llaman “Estado”. No les bastan los valores de la Constitución (algunos les estorban) y en el artículo 3 enumeran 57 “valores rectores” que rigen la Ley. ¿Por qué esos solos y no 193 más? Colaboro: añádase al final un generoso etcétera, que en latín significa “y todo los demás”. De reírse, si toda la Ley no fuera trágica. Hay una clave de lectura en este Proyecto que se pretende aprobar esta semana: la palabra Estado es un disfraz que oculta la intención de concentrarlo todo en el Gobierno-partido. En

verdad el Estado son la Constitución y las leyes de la República y en ese sentido toda la actividad educativa -al menos la escolarizada- está regida por el Estado, tanto las actuaciones de los ciudadanos e instituciones, como las del Gobierno. Pero en el afán de someter todas las responsabilidades e instituciones educativas al Gobierno-partido como suprema autoridad, se secuestra todo en el “Estado”. Se mencionan los padres, los niños, los educadores, universidades, empresas...; pero ni ellos ni la sociedad tienen derechos originarios y actúan en tanto en cuanto les de permiso el Gobierno-partido y sigan las directrices de éste. ¿Duda alguien de que gobierno y partido es lo mismo cuando el Presidente y varios ministros son las máximas autoridades del partido? La educación sometida al Gobierno-partido no es imaginación, es lo que hay en Cuba y lo que se quiere instalar en Venezuela. Por eso se reserva por ejemplo el ingreso a la Universidad y la formación de docentes al Gobierno-partido, llamándolo Estado. La Ley pone la soga del Gobierno al cuello de las universidades (art.32), de los colegios privados (art.5, 2, i) y de las empresas (art.20), de los educadores; basta apretarla cuando lo desee el partido para que estas caigan ahogadas. Es posible que por ahora (una vez aprobada) no la usen para golpear, pero la tienen lista para cuando haga falta apoderarse de toda la educación. Lo mismo que quieren con la propiedad: por ahora coexisten la propiedad estatal, social y privada, pero a futuro ésta no tiene razón de ser y se extingue ahogada. Es exactamente la realidad cubana. ¿Qué hacer? Lo mismo que se ha hecho con la monstruosa propuesta de la Fiscal sobre “delitos mediáticos”. Ley cocinada a espaldas de cientos de miles de educadores, millones de madres y padres, millones de estudiantes, decenas de universidades que tienen indeclinables responsabilidades educativas; hay que ejercerlas con esta Ley o sin ella. Si queremos una buena educación democrática y abierta para todos los venezolanos, la sociedad de mil formas debe mostrar su rechazo y su soberanía ante los secuestradores, y exigir su discusión abierta. ■

(15) Padre Luis Ugalde, Sacerdote Jesuita, Rector de la UCAB (Universidad Católica Andrés Bello) - Caracas - Venezuela.

HONDURAS: Donde la Madurez y la Coherencia pueden superar la mediocridad y la violencia

Prof. Luis Enrique Marius (16)

Cuando Pedro y Juan fueron llevados ante el Sanedrín por el milagro de haber curado a un tullido, les prohibieron en absoluto predicar, a lo que ambos respondieron “¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a El?. Júzguenlo Uds. Nosotros no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído” (17).

A ese espíritu respondió nuestra reflexión sobre lo que acontece en Honduras, y como ha sucedido a lo largo de todos los tiempos. La verdad tiene su precio. Para quienes no pueden o no la quieren ver, el precio tiene varias direcciones: aprender de los errores reconociendo el haberse equivocado (algo lamentablemente muy raro y honroso cuando se trata de la clase dirigente, especialmente política); sepultarse para siempre en la mentira; ó responder y reprimir con violencia (que es el derecho de las bestias) cuando no se aceptan las diferencias. Esta última actitud es habitual en enfermos mentales o morales, que creen poseer toda la verdad y han trocado (en el caso de algunos gobernantes) la dimensión de servicio que tiene su cargo por la genérica utilización de cualquier método para autojustificar su egolatría, llegando incluso a amenazar o intentar eliminar a sus adversarios, considerándolos enemigos. Sólo una Fe profunda y una clara madurez en el compromiso puede ayudarnos a mantenernos en el camino de la coherencia y de la búsqueda de lo mejor para nuestros pueblos. Dicha actitud nos enorgullece cuando la practica y demuestra un amigo, como lo es el Card. Oscar Andrés Rodríguez, Arzobispo de Tegucigalpa, que a pocos minutos de haber transmitido la declaración de la Conferencia Episcopal, fue anónimamente amenazado de muerte. “Hay muchos extranjeros violentos y milicias armadas en Honduras, pero no tengo miedo. Si debo ir al Padre, con El estaré mucho mejor”, nos respondió.

Al Cardenal Oscar, quién siempre nos ha animado a jugarnos contra toda injusticia y defender a ultranza la causa de los más desfavorecidos y marginados, nuestra total solidaridad, y el orgullo de contar con su amistad. Sabemos de todo el esfuerzo realizado por él desde el mes de Marzo de 2009, con todas las autoridades y especialmente con el Presidente Zelaya, para evitar esta situación, y especialmente la resolución de los graves problemas que sufren la mayoría de los hondureños.

Nos alegra que se haya aceptado el diálogo para buscar vías de solución. Es el camino que deberían haber transitado la OEA, las Naciones Unidas, la Unión Europea, y todos los gobernantes de Latinoamérica, antes de escudarse en una condena tan superficial como incoherente, tan apresurada como políticamente inmadura. Si algún gobernante se hubiese preocupado en escuchar antes de hablar, cuantos problemas se hubiesen evitado (muchas veces nos olvidamos que el Señor nos regaló dos oídos y una sola boca). Vale la pena comparar la actitud de nuestros gobiernos ante el caso de Honduras, y las reacciones cuando se sustituyeron tres presidentes en Ecuador, o cuando las violaciones a la Constitución por parte del presidente Fujimori, o la importancia de las denuncias presentadas a la OEA por violación a la constitución por parte de varios de nuestros gobiernos.

Sin lugar a dudas, y desde el continente más injusto del planeta, debemos reconocer que “esta tierra necesita no sólo nuevas estructuras económicas y comunitarias, sino algo más importante: una nueva “infraestructura espiritual”, capaz de galvanizar las energías de todos los hombres y mujeres de buena voluntad en el servicio de la educación, del desarrollo y de la promoción del bien común” (18). ■

(16) Luis Enrique Marius, Uruguayo, Director General del CELADIC, Asesor del Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM.

(17) Hechos, 4, 15-20.

(18) Benedicto XVI – en Belén, 13 de Mayo de 2009.

CAPÍTULO 1: Las Conclusiones del Diagnóstico ⁽¹⁹⁾

Nos alarma que de una población total de 558,86 millones de latinoamericanos, si le reducimos el 32% de jóvenes menores de 18 años, y el 6% de adultos mayores de 65 años, resultan 346,49 millones de una población económicamente disponible, de la cual, sólo 217,18 millones se califica como población económicamente activa. Esto implica que 129,31 millones, es decir, el 37,3% son desempleados. Un desempleo abierto que nada tiene que ver con las cifras gubernamentales sobre el tema.

El 44% de los latinoamericanos están por debajo de la línea de pobreza, y el 19,4% subsisten debajo de la línea de pobreza extrema o indigencia ⁽²⁰⁾.

Esta es la consecuencia de las prioridades en las políticas que han privilegiado los equilibrios macroeconómicos de corto plazo, la acumulación en sectores supuestamente dinámicos, la “sacralización” del mercado con su “mano invisible”, la marginación del Estado del quehacer económico, que cree en el crecimiento y no en el desarrollo.

En las últimas décadas la región se ha beneficiado de un importante crecimiento macroeconómico. Sin embargo, esa resultante económica, positiva en términos generales, no influyó en el problema de fondo: la distribución equitativa de la riqueza.

La brecha entre riqueza y pobreza, en términos generales y en el mismo período, no muestra en lo cuantitativo cambios sustantivos, pero sí un agravamiento de las condiciones en términos cualitativos.

Es inaceptable que siendo una de las regiones más ricas del planeta, sea al mismo tiempo, la región más injusta del mismo.

La pobreza y la exclusión son consecuencias de la desigualdad, y los niveles de la misma en



Latinoamérica son los más altos del mundo. Es un fraude impulsar programas de lucha contra la pobreza, si no existe un programa central y prioritario para una más justa distribución de la riqueza.

La estadística del ingreso per-cápita internacional más antigua que se conoce es del año 1780. Para ese entonces, la desigualdad entre los países más ricos y los más pobres era de tres a uno. Hoy es de setenta a uno, y todos formamos parte de la comunidad internacional.

Este hecho conduce a cuestionarnos el resultado de la “globalización”.

En consecuencia, nos sentimos profundamente interpelados por la desigualdad, pobreza, desempleo, subempleo, violencia, masivos movimientos migratorios en búsqueda de oportunidades, la injusta distribución de la riqueza y la exclusión social, la economía informal e ilegal, la flexibilización de las condiciones de trabajo, la violación sistemática de los

(19) Se asumen las Conclusiones del ESTUDIO N° 1 “Diagnóstico Causal Latinoamericano”, como basamento para la elaboración y propuestas alternativas.

(20) Informes de la CEPALC (2006-2007) y de la OIT.

derechos humanos y laborales, pérdida en calidad y cantidad de la previsión y seguridad social, aumento de los accidentes de trabajo, la fragmentación familiar, la explotación del trabajo de la mujer, el trabajo infantil, el trabajo esclavo, entre otras agresiones que sufren la mayoría de los latinoamericanos.

Nuestra región sufre una crisis histórica y consecuente, a la que se suman los impactos de la crisis internacional y se manifiesta en todos los órdenes (económico, social, político, medioambiental y cultural), pero fundamentalmente una profunda crisis de identidad que se muestra en forma elocuente en nuestra clase dirigente. Más aún, en nuestras limitaciones y claudicaciones como humanistas y cristianos.



Uno de los factores fundamentales que genera y alimenta la crisis es, en el fondo, la pérdida de identidad y coherencia de la clase política latinoamericana.

En un reciente estudio sobre la autodefinición en el pensamiento de nuestros dirigentes latinoamericanos (21), en un 87% se definieron como “cristianos y egresados de Universidades de denominación cristiana”.

En una responsable reflexión nos asaltan una serie de graves interrogantes: ¿Dónde ha quedado el rico patrimonio de la Enseñanza Social Cristiana? ¿Sobre que basamentos de inspiración se fundamenta la formación en las Universidades denominadas cristianas?

Si una democracia sin valores nos conduce a formas abiertas o encubiertas de totalitarismo, un desarrollo que no responda a los valores

fundados sobre nuestra identidad cultural estará siempre condicionado al poder del Estado o al de los intereses de sectores económicos minoritarios.

En este camino, se hace indispensable la redefinición y proyección de nuestra identidad cultural, que comporta una tarea de recuperación de nuestra memoria histórica olvidada y hasta distorsionada y alienada, así como una toma de conciencia de la participación y compromiso protagónico presentes.

La promoción y desarrollo de un nuevo liderazgo, auténtico, lúcido, con capacidad de servicio y orientación, deben sustentarse en la recuperación y profundización de nuestra identidad, radicalmente humanista y cristiana.

Estamos obligados, a tener y articular un nuevo enfoque estratégico para toda la región, fundado en tres ejes que deben asociarse y complementarse: Identidad, Integración y Desarrollo.

IDENTIDAD como proceso de recuperar y profundizar valores y principios comunes que hacen a nuestra cultura, fundados sobre la centralidad de la persona y el trabajo humano, la justicia social, el bien común, la solidaridad y la subsidiaridad.

DESARROLLO, en su inspiración HUMANA y su dimensión INTEGRAL, asumiendo la consolidación democrática, promoviendo una economía productiva, como respuesta a las necesidades de nuestros pueblos que supere la exclusión y la marginalidad.

INTEGRACION, no como una sumatoria de países, ni un concierto de mercaderes, sino como la construcción de una Comunidad Latinoamericana de Naciones, a favor de las merecidas y justas aspiraciones y necesidades de nuestros pueblos. Una efectiva INTEGRACIÓN, que nos permita DESARROLLAR nuestras potencialidades y profundizar nuestra IDENTIDAD latinoamericana.

Nos rebelamos ante el hecho innegable de no haber puesto en práctica un modelo de desarrollo pensado e impulsado por nosotros mismos y en función de tantas angustias y esperanzas negadas y postergadas, que están anidadas en el corazón de nuestros pueblos.

(21) Estudio de un grupo de especialistas (sociólogos y analistas políticos, hoy miembros del CELADIC), sobre los 18 países más populosos de la región, a nivel de Mandatarios (Presidentes y mayoría de Ministros), y en un período de los últimos 30 años - 2004.

CAPÍTULO 2: Los Impactos de la Crisis Internacional

Desde los medios de comunicación (generales y especializados) se informó sobre un complicado y no siempre explicitado proceso.

Las respuestas, negociadas o impuestas políticamente, implicaron las intervenciones financieras de los Estados nunca vistas en la historia de la humanidad. Camufladas nacionalizaciones que cuestionan la vigencia de políticas que inspiradas en el pensamiento neoliberal, habían concitado la adhesión de los países y del liderazgo de las economías más desarrolladas del planeta, con la aceptación complaciente de los países en vías de desarrollo.

Se hace necesario distinguir tres posibles niveles de lectura e interpretación de estas informaciones:

En *primer lugar* el puramente técnico, donde los problemas son vistos y analizados únicamente como relaciones entre variables económicas.

En *segundo lugar*, un nivel científico, desde donde se intenta ver la multidimensionalidad de las causas y sus consecuencias.

Un *tercer nivel*, el ético-político, a partir del cual debemos preguntarnos quiénes se beneficiaron (y se benefician) de esta crisis, sobre quienes recaen las consecuencias y cuestionar la razón de ser de esta economía y sus parámetros de orientación.

Dos obstáculos a superar para una correcta interpretación de la realidad, se refieren a una conceptualización que asume la dinámica económica como consecuencia de una fuerza impersonal, y cuando se reconoce la importancia determinante de la dimensión ética.

Se le reduce a decisiones personales que deben corregirse, se le considera una reacción retórica y voluntarista, y sólo se habla de regular, pero sin excesos que afecten el “normal” desarrollo de la economía.



Las realidades económicas no son como las “fuerzas de la naturaleza”. Las fuerzas económicas son un conjunto interrelacionado de decisiones, asumidas por grupos de intereses que operan dentro de un marco regulador ó conjunto de reglas que ellos mismos u otros grupos previos han construido para realizar las actividades económicas, inspirados en el pensamiento ideológico imperante y en función de criterios centrados en el lucro desmedido y la acumulación.

Este “marco regulador” es el que determina el “para qué” es la economía ó “para quienes” son los beneficios o fracasos, relacionados con el tipo de acciones que se ejecutan. Si todas las políticas y “reglas de juego” institucionales estuvieran definidas conforme a intereses generales del bien común, quedaría poco margen para preocuparnos por las actitudes personales de los actores económicos.

Las políticas en materia económica o financiera se han elaborado previamente y a partir de consideraciones sobre competitividad, eficiencia y ganancia (inspirados en el pensamiento ideopolítico de turno), pero nunca han incidido en su elaboración los criterios de equidad, solidaridad, justicia social y respeto a la naturaleza. No representan los intereses generales mayoritarios

de los pueblos, sino solamente los intereses de determinados grupos minoritarios.

La responsabilidad ética sobre las consecuencias es de quienes elaboran esas políticas y establecen las reglas que las regulan.

EN LA BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS:

Primero. No creemos que pueda perdonarse este pecado sin que nadie se confiese como pecador, sin acto de contricción, sin propósito de enmienda, y sin pagar la penitencia. No conocemos a nadie que se le haya identificado o que se haya reconocido como culpable, menos aún, afirmaciones de “no lo vamos a hacer más”. Lo que sí existe es la penitencia que tristemente no están pagando los responsables, sino las víctimas.

La realidad nos ha demostrado que los principios del pensamiento neoliberal han fracasado, que “la mano invisible” y reguladora del mercado es una falacia, que el Mercado no puede sustituir a un Estado democrático, y que ambos deben responder a las necesidades y aspiraciones de nuestras Sociedades.

Segundo. Es moralmente inaceptable aprobar la utilización de recursos que constituyen parte del bien común de una sociedad para apoyar a quienes han sido los responsables, y no se destinen a solucionar problemas y necesidades de las grandes mayorías. Con mucho menos de lo que se invierte en el denominado “rescate” se podría mitigar y superar el hambre en el mundo, generando innumerables fuentes de empleo, reduciendo el costo de los alimentos, resolviendo la mayoría de las epidemias, etc.

Tercero. Si bien es cierto que es difícil que aparezcan los responsables, no cabe duda de quienes van a pagar el precio de esta crisis, con el desempleo, el encarecimiento del costo de vida, la inflación, la caída de los precios de las materias primas, etc. ¿Qué política se está definiendo para superar esta otra crisis, la de las víctimas?.

Cuarto. La crisis no ha terminado, sus consecuencias se prolongarán en el tiempo, nadie está protegido de sus impactos, se continúa financiando al especulador y no al productor, y en el fondo se trata de una crisis

de valores que solo podrá ser superada buscando un efectivo equilibrio entre la libertad y nuevas normas que garanticen la promoción del bien común, la centralidad de la persona y el trabajo humano.

Quinto. Considerando la histórica facilidad con la cual el capitalismo salvaje cambia de disfraz, y las cambiantes caretas de los especuladores con sus intereses económicos y financieros, deberíamos estar muy atentos a las nuevas posibles propuestas de regulación financiera internacional. Incluso, poner en duda a los diferentes discursos que se ofrecen sobre el “cambio”, rememorando la frase del Gatopardo: “vamos a cambiar para que todo siga como está”.

Sexto. Un nuevo Presidente ha sido electo en los EEUU. Por primera vez en la historia de ese país, un afrodescendiente que se presenta con una clara imagen y un determinante y discurso de “cambio”.

Pero, debemos tener en cuenta que también allí existe la “doble vida”. Allí están con mayor fuerza y poder que el Presidente y el Congreso de los Estados Unidos, están los famosos “lobbys” y sectores de influencia: el de la industria de armamentos, el de las finanzas, el de los medios de comunicación, el del sector agropecuario, etc. etc.

Desde Latinoamérica, nunca ha sido posible conciliar intereses y prioridades con esos sectores, en aras de un modelo de desarrollo que responda a nuestras necesidades o, en el mejor de los casos, que no se nos impongan modelos y tratados en exclusivo “beneficio de las empresas estadounidenses” (22).

Séptimo. Debemos asumir el desafío de definir e impulsar nuevas políticas (e incluso nuevas instituciones y “reglas de juego”) que en lo económico y financiero a nivel internacional, respondan a los intereses y necesidades de las grandes mayorías, que estén sujetas al bien común de la humanidad generando una economía al servicio de las personas y los pueblos, y no que utilice a estos en beneficio de grupos minoritarios.

Octavo. Estamos llamados a elaborar, proponer e impulsar políticas y medidas que ante próximas crisis coyunturales, respondan a las consecuencias sobre los afectados y se clarifiquen las responsabilidades. ■

(22) Declaración del ex Secretario de Estado Gral. Collin Powell.

Olga Bejano

Vidas Ejemplares

Olga Bejano Domínguez, nació en La Rioja, España en el año 1963. Se le detectó siendo niña un problema de origen desconocido que le impedía tragar y pronunciar bien. Su vida era más o menos normal, en medio de un calvario de diagnósticos médicos contradictorios, hasta que en plena adolescencia se determinó que padecía una enfermedad degenerativa. Pasó una juventud dura, pero acabó sus estudios y comenzó a trabajar como fotógrafa y asesora publicitaria. En 1987 lo que parecía un atragantamiento concluyó en parada cardiorrespiratoria que la dejó cinco días en coma y que terminó paralizando casi la totalidad de su cuerpo hasta dejarla imposibilitada para hablar, escribir, comer y respirar por sí misma. Su vida dio un vuelco. Su trastorno entró en una fase hospitalaria y de creciente dependencia, hasta quedar pentapléjica. Para entonces, los médicos le diagnosticaron seis meses de vida, pero durante veintidós años de «propina divina» como ella los calificaba, que engrandecieron su figura, encontró un método para comunicarse con el exterior haciendo unos garabatos con movimientos e impulsos de su rodilla aparentemente incomprensibles que sus distintas enfermeras aprendieron a traducir lentamente al abecedario. Gracias a este original sistema, Olga publicó con gran éxito tres libros: “Voz de papel”, “Alma de color salmón” y “Los garabatos de Dios”, algunos de ellos traducidos y publicados fuera de España, con lo que adquirió relevancia internacional. Su tercera obra es una lúcida reflexión sobre la grandeza y los límites del ser humano, y especialmente sobre la capacidad de superación de las personas. Antes de morir (2008) se encontraba escribiendo su cuarto libro, titulado “Alas Rotas”.

“Todos sabemos que lo peor de una enfermedad incurable es el principio y el final. Mi “sprint” final, por muchos motivos, me está resultando muy difícil, por eso pido oraciones en abundancia. Siempre os estaré agradecida porque habéis sido un estímulo para seguir viviendo al límite de lo imposible”, explicó Olga Bejano en su última entrevista.

Comenzó a ser más conocida cuando salió al aire la película Mar Adentro, protagonizada por Javier Bardem en el papel del pentapléjico Ramón Sampedro, que consagró la eutanasia como forma de acabar con el sufrimiento y lo quiso elevar a la categoría de “derecho humano”. Gracias a la película se supo que Olga y Ramón habían mantenido breve correspondencia, hecho que también había contado Olga en su segundo libro, “Alma de color salmón”. En él relataba: “Ramón me dijo que no podía entender cómo en esas condiciones yo quería seguir viviendo; le respondí que tenía tantas ganas o más que él de irme. Al contrario que él, yo sí era creyente y quería que Dios decidiera cuál era mi día y mi hora, mientras tanto lucharía por conseguir la asistencia que necesito. [...] Le propuse, ¿por qué en vez de luchar para morir no luchas para vivir? ¿Por qué no luchas por conseguir una vida independiente, personal que te cuide, una silla eléctrica que te lleve de paseo, un ordenador que puedas usar con la voz? Yo nunca diré sí o no a la eutanasia, daré testimonio con mi vida, los hechos son lo único que cuenta”.

«Soy católica, siempre he creído en Dios, en la existencia del alma y en que cuando uno muere no termina ahí su vida, sino que sigue en otro lugar. Cuando estuve en coma, tuve la suerte de tener la famosa experiencia del “túnel” que transformó mi vida. Desde entonces, no tengo ningún miedo a la muerte, porque sé que cuando uno se va, allí se siente mucho placer y bienestar. Como en esa experiencia pude comprobar lo agradable que es estar allí, me pregunto ¿por qué tuve que volver aquí? Aunque no quería volver, aquí estoy. Está claro que mi hora no había llegado. Todos tenemos un día marcado para nacer y otro para morir, y yo no soy quién para alterar el destino y mucho menos los planes de Dios».

Su valía humana, y su cabeza envidiablemente “amueblada”, le sirvieron para, sin salir de su habitación ni desconectarse de las máquinas que le mantenían con vida, escribir diversos libros con un componente común: ensalzar el valor de la vida. Dichos libros hicieron que su historia y reflexiones llegasen a miles de personas.

«Me levanto pensando en Dios, durante el día pienso en Él y al acostarme. En la oración no cuenta lo que nosotros hacemos, sino lo que Dios hace en nosotros». De esa experiencia habla en Los garabatos de Dios, en el que comparte -explicaba en su última entrevista- las «porciones de conocimiento y sabiduría» que «el Señor me ha ido enviando» y que «me han permitido abrir mi mente, madurar y crecer espiritualmente». Reconocía que estaba en el final y que sufría mucho, tanto física como psicológicamente. Se despidió pidiendo oraciones y agradeciendo a sus lectores el estímulo «para seguir viviendo al límite de lo imposible».

Olga parecía «un muñeco de cera», explica el padre José Cacho, de Madrid. Pero, «al hablar con ella, veías que tenía una vida muy rica y plena, y que estaba al tanto de todo lo que ocurría a su alrededor», añade el padre José Ignacio Díaz. Subraya de ella, sobre todo, «ese entusiasmo con el que empezaba cada día a luchar de nuevo por vivir. Tenía una espiritualidad profundísima, hablaba de Dios con tal seguridad, que daba la impresión de que sabía de lo que hablaba, de que tenía una relación muy fuerte y espontánea con Él». El padre Cacho atribuye a esto el efecto que tuvo, en persona o a través de sus libros, en mucha gente que lo necesitaba: «Ha llevado a muchas personas a Dios, porque no se vive así por amor al arte. He sido testigo de cómo cambiaban al conocerla, las personas que no querían seguir viviendo porque no veían sentido a su vida».

Admirada y querida, Olga siempre será sinónimo de esperanza, una mensajera de vida.



